



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

IZTACALA

PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE LOS VARONES EN LA
RELACIÓN DE PAREJA.

TESIS

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

MARÍA GUADALUPE LUNA GONZÁLEZ

Dra. ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ

Dra. LAURA EVELIA TORRES VELAZQUEZ

Dra. PATRICIA ORTEGA SILVA

TLALNEPANTAL, EDO DE MÉXICO



2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

A MI MADRE:

Te agradezco infinitamente todo lo que has hecho por mi, por tus consejos y lecciones, pero sobretodo por hacerme dar cuenta que la vida es un regalo maravilloso que hay que disfrutar día con día y luchar por lo que uno quiere, por todo mil gracias, pero sobretodo por tu gran amor y cariño que me brindas cada día.

A MI FAMILIA:

A cada uno que la conforman, a mis hermanos: Salvador, Alfredo y Jorge que me han apoyado infinitamente en las situaciones buenas y en las malas, a mis sobrinos quienes me enseñan día con día algo nuevo, a ti Corina que también me has brindado tu apoyo y tu cariño, que además de ser mi cuñada te has convertido en una amiga. Para cada uno de ustedes mi más sincero agradecimiento, admiración y sobretodo amor.

A MIS DOS GRANDES AMIGAS:

Paola y Mónica, gracias por estar siempre conmigo, por enseñarme a creer en la verdadera amistad, por hacerme dar cuenta de la fortaleza que hay dentro de mi para vencer los obstáculos por mas duros que sean, por todos sus consejos y su cariño, saben que las considero mis hermanas, por ello las hago partícipes de esta meta alcanzada, mil gracias por todo.

A MIS AMIGOS:

Gracias chicos por todo lo que me han brindado, a los que me ayudaron con sus ideas y experiencias a la elaboración de éste proyecto, he aprendido mucho de ustedes. Gracias Víctor por todos los consejos, apoyo y la confianza que me has brindado. A ti Saúl por tu cariño, tu amistad, por todos los momentos compartidos que han sido muy significativos. A todos mis amigos y amigas gracias por ser parte de mi vida y permitirme ser parte de la de ustedes.

A ALEJANDRA SALGUERO:

Gracias Ale por ayudarme en la realización de este proyecto, por tus enseñanzas, por hacerme dar cuenta que todo lo que ocurre a nuestro alrededor es por la implicación que tenemos en el, que en nosotros esta reproducir, cambiar o transformar nuestra vida, en mi esta la decisión, mil gracias por todo.

ÍNDICE.

Resumen	3
Introducción	4
Capitulo 1:	7
Psicología Cultural	
Capitulo 2:	18
Género y Masculinidad	
Capitulo 3:	31
Relación de Pareja	
Capitulo 4:	44
Metodología	
Capitulo 5:	48
Proceso de construcción identitario en los varones	
1. Aprendiendo a ser hombre	48
2. Ser hombre significa.....	51
3. Una mujer significa.....	53
4. Una relación de pareja significa.....	55
5. Aprendiendo a relacionarme con mi pareja	57
6. En una relación de pareja busco.....	59
Capitulo 6:	61
Conclusiones	
Referencias	68

RESUMEN.

El objetivo del presente trabajo es indagar sobre la construcción identitaria de los varones en la relación de pareja, partiendo de la psicología cultural, la cual ve al individuo como un ser social, cultural e históricamente construido, debido a que como vemos diariamente cada uno de nosotros nos relacionamos con los y las demás personas lo que nos permite un aprendizaje de los otros en nuestro constante proceso de formación como individuos, hombres y mujeres, cada uno asume dentro de su propio contexto y particular forma de vida el papel a desempeñar con y ante los demás, de acuerdo al significado que a adquirido a lo largo de su trayectoria de vida. Así como cada hombre y mujer adquieren su rol o papel a desempeñar según sus características físicas, también el significado de una relación de pareja adquiere un significado propio para cada uno de los individuos, aún cuando estén dentro del mismo contexto cultural y social, no se puede generalizar aunque cabe destacar que para algunos ciertas ideas siguen prevaleciendo al pasar de los tiempos.

En el presente trabajo se realizaron entrevistas a cuatro varones para conocer acerca de su particular forma de pensar y el significado que tiene para cada uno de ellos el ser hombre y la relación de pareja, algunos coincidieron en cuanto a considerarse como un ser humano como todos pero también mencionaron las características atribuidas a los varones como la fortaleza y la responsabilidad, en el caso del concepto de pareja, para algunos es una estrategia, otros mencionan que es una compañía, alguien con quien compartir. Con los discursos de estos varones podemos dar cuenta que aún cuando pueden tener características similares o comunes, para cada uno de ellos el ser hombre o mostrarse como varón tiene un significado particular así como la concepción que tiene de una relación de pareja, la manera de conducirse dentro de su relación y con su pareja ya que además de tener un significado del ser varón también tienen un particular punto de vista acerca de lo que significa una mujer, a quien además de considerarla como un ser humano igual que ellos, la consideran como una compañera, un complemento en su vida, igual que en una relación de pareja.

INTRODUCCIÓN

En la vida cotidiana es común ver a cada persona que pasa a nuestro alrededor, varones y mujeres, los identificamos de acuerdo a su sexo ya establecido desde que nacen, pero, realmente ¿cómo designamos que es un hombre o es una mujer? El rol que se les asigna está establecido en base a lo que cultural y socialmente se ha considerado como lo que “debe ser” un hombre o una mujer. Cada uno de ellos adquiere un papel que desempeñar a lo largo de su vida de acuerdo a su interrelación con los otros, en primera instancia por su familia, en donde se dan las primeras interrelaciones. Los padres enseñan a sus hijos cómo deben conducirse por la vida, la forma de vestir, de hablar, de comportarse, entre otras cosas, al pasar el tiempo e ir relacionándose con los demás adquieren diversas maneras de comportarse de acuerdo al contexto en el que se encuentran, los amigos, son también parte importante, ya que ellos muestran un modelo propio que igual que los demás fueron adquiriendo a lo largo de su vida. Cada persona, cada hombre, va adquiriendo su propia identidad, la manera de comportarse ante y con los demás, según las costumbres e ideologías que les han sido enseñadas, pero que a partir de ellas forman su propia ideología o significado de su identidad como varones, esto está claro cuando vemos que años atrás el hombre mostraba cierta actitud ante la vida y ahora es distinta, se ha ido transformando y reconstruyendo dicha identidad.

Los varones han ido formando su propia identidad, ya que como vemos, la identidad de cada uno de nosotros no es algo “innato” o “natural” sino que vamos aprendiendo a ser hombres y mujeres, a relacionarnos con los demás e ir redescubriendo nuestro papel en la sociedad. Los hombres y las mujeres van formando su significado en cuanto a la relación entre sí, puesto que ninguno está al margen del otro, como ejemplo está la pareja, en dicha relación hay un intercambio de ideas y significados que cada uno considera propios, cada uno de los que conforman la pareja muestran su propia identidad, su rol, que van ajustando de acuerdo al otro (a), para cada uno de ellos la relación de pareja adquiere un significado, es común ver a las parejas pasear y convivir, se puede pensar en algún momento que simplemente es una pareja como cualquier otra, pero ¿realmente es así?, no es así, ya que como se puede ver cada hombre y mujer son distintos por lo tanto sus relaciones de pareja

son distintas, hay reglas y normas, sobretodo acuerdos que se dan entre sí para mantener dicha relación, según las propuestas y los deseos de cada uno, es claro que hay ciertas cuestiones que rigen a la mayoría como: fidelidad, amor, apoyo, comprensión, estabilidad, diversión, etc, estas ideas han sido conservadas a lo largo del tiempo, han pasado de generación en generación, de cultura en cultura, pero también se han ido modificando, con el paso del tiempo.

Para comprender mejor lo anterior es que en el presente trabajo se expondrán capítulos en los cuales se hablará primero del enfoque que tiene como base esta investigación, la psicología cultural, desde la cual se habla de la construcción de cada individuo en base a su interacción con los demás y los diversos contextos de práctica en los que se encuentra y cómo a su vez éstos intervienen en la construcción de su identidad, nos hace dar cuenta que los hombres y las mujeres somos seres sociales y por lo tanto vamos reaccionando ante esto, hay costumbres o tradiciones que se han adoptado culturalmente que nos han hecho llegar a ser lo que ahora somos cada uno como individuos, sobretodo la manera de ser o “deber ser” de cada hombre y cada mujer. Por ello es que en el segundo capítulo se abordará el concepto de género y en especial la masculinidad, como se comentaba en un principio cada uno de nosotros desde que nacemos nos asignan un sexo biológico (masculino-femenino) de acuerdo a éste nos enseñan el rol que debemos desempeñar a lo largo de nuestra vida, específicamente nos asignan el género al que pertenecemos según las normas y leyes que se han establecido. Los niños vestidos de “azul”, jugando con carritos, o con otros niños a juegos donde puedan mostrar su fortaleza, las niñas de “rosita”, jugando con muñecas, a la comidita, de compras, jugando a “ser mamá”, siempre mostrando cada uno su rol, la niña sumisa-pacífica, el niño agresivo-activo, hasta hace algún tiempo esto era considerado como algo “natural” y que debía ser asumido por toda la vida, la niña “convertirse” en mujer y atender al hombre, el niño “convertirse” en hombre y ser el proveedor y protector de la casa. En la actualidad se han ido transformando dichas ideologías, las mujeres ya no se conforman con solo estar en casa y atender sus labores, los hombres ya no quieren solo ser el fuerte sino también busca ser identificado como un ser humano que siente y puede ser sensible ante ciertas circunstancias.

Ante dichos cambios en la identidad de cada uno, el papel que desempeñaban hasta hace algún tiempo se ha visto “afectado” y por tanto cuestionadas las relaciones de pareja. En el tercer capítulo se analizará cómo se han construido éstas relaciones donde ahora se cuestiona la mayoría de veces el rol de cada uno, ante la apertura de la mujer en el mundo laboral, profesional y la incursión de algunos hombres a las labores domésticas. Estos cambios no solo se dan con la pareja, sino dentro de la misma familia nuclear, donde ahora en muchos hogares se deslindan las mismas responsabilidades a las hijas e hijos.

En la actualidad aún cuando se considera que vivimos en una era moderna, de mucha tecnología, hay cuestiones que siguen prevaleciendo, costumbres, ideas, tradiciones, leyes, normas, que si bien se han ido modificando, no ha sido del todo, esto no solo por la renuencia de algunos ante el cambio sino porque simplemente viven “bien” con esas costumbres, en su cultura prevalecen ideas que sus ancestros les han heredado y las consideran como sagradas, en otras, los cambios los consideran como lo “mejor” para su particular estilo de vida y todo es válido. Los significados han cambiado, se han ido transformando a lo largo de la vida, la mayoría de las veces ha sido así, aunque algunos consideran que es de un tiempo a nuestra actualidad, pero no lo es, debido a las inconformidades de algunos, es como se han ido modificando la manera de vivir de otros.

De acuerdo a lo anterior considero importante saber cómo han asumido los varones dichos cambios, qué significado presenta para ellos ser hombre y con ello qué les implica una relación de pareja, cómo es que asumen su rol y el de su pareja cuando ambos están en el mismo nivel académico y las ideologías han cambiado. De manera concreta el objetivo de la presente tesis es indagar sobre el proceso de construcción identitaria en varones de 22 a 24 años que estudian una licenciatura y tienen o han tenido una relación de pareja estable.

CAPITULO 1

PSICOLOGÍA CULTURAL

Dentro de la psicología existen diversas áreas o corrientes teóricas desde las cuales se pueden abordar los temas de interés sobre las personas y su ubicación en el mundo social, en este caso el tema central es la identidad masculina la cual abordaré desde la psicología cultural, puesto que considera al individuo como parte de un todo, el cual existe en cuanto a su participación con y dentro de un contexto, no de manera aislada e independiente, considerando que no simplemente somos cuerpo y mente que reaccionamos ante ciertos estímulos, somos más que eso, nos vamos formando mediante un proceso, donde entran en juego diversas situaciones: la familia, la cultura, los amigos, los otros (as) que forman parte de nuestra trayectoria de vida. De manera general nos hace ver que nada está dado, sino que nos vamos construyendo cada día como personas, hombres y mujeres.

Para entender de manera más clara lo anterior es importante conocer lo que mencionan algunos autores acerca de la psicología cultural. Para Shweder (1990:1) “La psicología cultural es el estudio de la manera en que las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan, expresan, transforman y permutan la psique humana, dando como resultado no la unidad psíquica del género humano, sino divergencias étnicas en la mente, el sí mismo y la emoción. El estudio de los modos en que el sujeto y objeto, el yo y el otro, la psique y la naturaleza, la persona y el contexto, la figura y el fondo, el practicante y la práctica viven juntos, se requieren mutuamente y dinámica, dialéctica y conjuntamente se construyen”.

Desde la perspectiva del autor la idea básica de la psicología cultural es que ningún ambiente sociocultural existe o tiene identidad independiente de la manera en que los seres humanos usan los significados y recursos del mismo, a la vez que todo ser humano ve alterada su subjetividad y vida mental en el proceso de echar mano de los significados y recursos de algún ambiente sociocultural y usarlos.

Por su parte Cole (1999:102) menciona que: “La psicología cultural sitúa el surgimiento y el funcionamiento de los procesos psicológicos dentro de los encuentros cotidianos mediados social y simbólicamente de las personas en los acontecimientos vividos de su existencia diaria”. De acuerdo a lo anterior es como se considera que el individuo debe ser entendido con base al contexto en el que se encuentra, la situación que vive día a día y que esta mediada cultural e históricamente.

El autor hace referencia a tres conceptos claves para entender dicha mediación: a) Mediación por artefactos: esta nos plantea que los procesos psicológicos humanos surgieron simultáneamente con una nueva forma de conducta en la que los individuos modificaban los objetos materiales como medio para regular sus interacciones con el mundo y entre sí. b) Desarrollo histórico: además de utilizar y de hacer herramientas, los seres humanos toman medidas para el redescubrimiento en cada generación, sucesiva de las herramientas ya creadas. Convertirse en un ser cultural y hacer los arreglos para que otros se conviertan en seres culturales son partes íntimamente relacionadas de un único proceso llamado enculturación. c) Actividad práctica: el análisis de las funciones psicológicas humanas debe basarse en las actividades cotidianas de los seres humanos.

Cada hombre y mujer a lo largo del tiempo han tenido que utilizar todas aquellas herramientas y artefactos que sus antecesores les han brindado, hoy en día sigue prevaleciendo esa “costumbre”, lo que tenemos hoy en día es gracias a lo que hace tiempo hicieron nuestros ancestros, asimismo los artefactos y herramientas que hagamos en la actualidad servirán para nuestros descendientes y no solo son cosas materiales sino también, “tradiciones”, “costumbres”, ideas, significados de lo que implica ser hombre y mujer dentro de un contexto dado. Es importante considerar que ni los artefactos ni las acciones existen de manera aislada, más bien unos y otros están entrelazados entre sí, cada situación, actividad, relación, etc, están íntimamente relacionados dentro de la vida de cada individuo y a la vez, éste está relacionado con otras personas que al igual que él están constituidos social y culturalmente.

Asimismo, la psicología cultural tiene como premisa que los seres humanos están motivados para captar los significados y recursos del ambiente sociocultural, mundos intencionales que son artificiales, poblados por productos de nuestro propio diseño, lo que los hace intencionales a las personas, objetos y mundos, es que no existirían al margen de nuestra implicación, nuestras reacciones y que su influencia en nuestras vidas es debida a nuestra concepción de las mismas. En este caso lo que significa ser hombre y lo que cada hombre concibe como tal, así como los otros (as) consideran e interpretan lo que significa ser hombre o llegar a serlo.

El principio de los mundos intencionales significa que nada es real “simplemente es”, sino que son producto de la forma en que las cosas se representan, incluyen, implementan y cómo se reacciona a ellas en los diversos contextos taxonómicos y narrativos (su ser y su deber ser). Las personas intencionales cambian y son cambiadas por sus particulares y concretas “formas de vida” (Shweder, 1990).

Al considerar el principio de los mundos intencionales, es como se puede ver que cada actividad que realizamos como hombres y mujeres no es algo que ya este escrito o estipulado, sino todo lo contrario, cada uno de los individuos va construyendo su camino, su manera de llevar la vida, tal vez para algunos sea lo mejor, otros no lo creerán así, esto según su particular forma de vivir, los deseos, creencias, estilos de vida que cada hombre y mujer tienen y su constante interrelación con los otros, quienes a su vez contribuyen para la construcción de ese camino, debido a que todo esta relacionado, todo afecta a todo. Es simple ver como dentro de nuestra propia familia, una actitud o idea de algún miembro puede afectar considerablemente a los demás integrantes, el cómo se reacciona a tal situación, tiene que ver con la diversidad de puntos de vista y perspectivas, lo que para algunos es una buena o mala solución no necesariamente tiene que ser igual para los demás, las personas no son iguales y por lo tanto no reaccionan de la misma manera.

Reflexionar sobre la consideración que nada “simplemente es”, podemos incorporar la importancia del aprendizaje, entender que cada persona aprende a lo largo de la vida, como mencionan Lave y Wenger (1991:6) “el aprendizaje es un aspecto central e

inseparable de la práctica social”. Aprender a ser hombre y mujer es una parte integral de la práctica social generativa en el mundo que se vive, el aprendizaje es un proceso que ocurre en un marco de participación, se interesa en la persona como totalidad actuando en el mundo. Concebir el aprendizaje en términos de participación centra la atención sobre las maneras en las cuales hay un conjunto de relaciones en desarrollo renovado continuamente.

En nuestra trayectoria de vida como hombres y mujeres vamos aprendiendo a construir nuestro camino y con ello la relación e interacción con las demás personas, así como con los diversos contextos en los que participamos, el aprendizaje que cada vez obtenemos es de gran ayuda para desenvolvemos y manejanos dentro de las comunidades de práctica dentro de las cuales se presentan relaciones entre personas, actividad y mundo a través del tiempo y en relación con otras comunidades de práctica en las que participamos constantemente, esto debido a la gran necesidad como personas de ser seres sociales e íntimamente interrelacionados con nuestro entorno. Aunque para transformarse en un miembro pleno de una comunidad de práctica se requiere el acceso a un amplio rango de actividades, a los veteranos y a otros miembros de la comunidad; y a la información, recursos y oportunidades de participación (Lave y Wenger, 1991).

Asimismo los autores mencionan que el conocimiento del mundo constituido socialmente está socialmente mediado y es abierto, su significado para actores dados, su equipamiento y las relaciones de los hombres y mujeres con y dentro de él, son producidos, reproducidos y cambiados en el curso de la actividad. La participación siempre esta basada en la negociación y renegociación situadas de los significados en el mundo. La comprensión y la experiencia están en interacción constante. El aprendizaje involucra a la persona completa; implica no solamente una relación en actividades específicas, sino una relación en las comunidades sociales, implica volverse un participante pleno, un miembro, una clase de persona. Las actividades, tareas, funciones y comprensiones no existen en aislado; son parte de un amplio sistema de relaciones en las cuales ellas tienen significado. Estos sistemas de relaciones surgen, se producen y desarrollan en las comunidades de práctica, las cuales son en parte sistemas de relaciones entre las personas. La persona es definida por, y al mismo tiempo que define a, éstas relaciones. Por ello se concibe la identidad como las

relaciones vividas, a largo plazo, entre las personas, su lugar y participación en comunidades de práctica. Lo que puede ser aprendido, son las prácticas socioculturales que tienen lugar en cualquier comunidad informal en respuesta a la coerción. Las oportunidades para aprender están frecuentemente estructuradas por las prácticas, los aprendices aprenden mucho más en relación con otros aprendices.

Cada uno de nosotros aprendemos a lo largo de nuestra vida, si observamos nuestras actitudes o actividades que realizamos, todas fueron aprendidas, por iniciativa propia o por “imposición”, desde que nacemos estamos expuestos a aprender lo que está a nuestro alrededor, desde que comenzamos a interactuar con la familia, caminar, comer correctamente, hablar, después, al entrar a la escuela, lo que los profesores nos enseñan acerca de las letras, los números, el manejo de éstos y otras tantas cuestiones que hay a nuestro alrededor, cómo es que está constituido el planeta, la historia de nuestro país y del mundo, diversas áreas que desde su perspectiva sobretodo del plan de estudios debemos conocer y aprender, aun cuando en muchas ocasiones se considera que no todo es importante, ya que no se le ve ninguna utilidad en la vida diaria, pero no siempre es así, no en todos los casos se aplica, esto en cuanto al aspecto académico, pero hay otras tantas actividades que realizamos que no fueron aprendidas precisamente en la escuela sino en nuestro andar por la vida.

La interacción que tenemos con los otros también nos permite aprender, al convivir con diferentes personas de nuestro entorno, podemos adquirir diversas actitudes o actividades, como puede ser bailar, fumar, el gusto por alguna forma de vestir o estilo de música, en nuestra constante interacción y caminar por la vida vamos aprendiendo, no solo con la familia y amigos, inclusive con personas que no conocemos con tanta familiaridad, ya que al fin de cuentas nos desenvolvemos en un ambiente social y se presentan diversas formas de interactuar, en el mismo trabajo o incluso en el traslado a éste o las actividades cotidianas, aprendemos cada día, incluso para llegar a algún lugar, tuvimos que aprender a caminar por las calles, ubicar las direcciones, al tener un trabajo aprendimos tal actividad, ya sea por instrucciones o por observar como se realizaban las tareas expuestas, cada uno

de los hombres y las mujeres aprendieron sus actividades conforme su interacción con los otros.

El aprendizaje no solo se puede ubicar desde lo tangible o visible, como son las diversas actividades aprendidas, sino también al considerar los significados que esas actividades o actitudes nos representan, cada hombre y mujer va construyendo sus significados ante la vida, lo que significa para cada uno de ellos el ser hijo, hermano/a, madre, padre, etc, ser abogado, médico, psicóloga, ama de casa, secretaria, novia/o, entre otros tantos roles que representamos como personas inmersas en una sociedad. Vamos aprendiendo cada día, de acuerdo al contexto en el que nos desenvolvemos y a partir de nuestra interacción con los demás. Cada persona adquiere diversos significados a lo largo de la vida, puede ser “flexible” en los diversos contextos en los que se desenvuelve, por lo que puede producir, reproducir y cambiar su actuar en una situación determinada, de la persona depende adoptar los significados que los demás le proyectan o replantearlos y construir su propio significado.

El aprendizaje que cada hombre adquiere así como sus significados se encuentran dentro de una práctica social, ya que como menciona Dreier (1999:30) “es importante considerarla para entender las acciones, los pensamientos y las emociones que son parte de ésta, y estudiar las maneras en que los sujetos toman parte de ella. La práctica social no es homogénea, consiste de prácticas sociales diversas y situadas, que están vinculadas en una estructura social, el concepto de contexto social permite enfocarnos en la interrelación de las acciones de los participantes en alguna constelación particular de acciones, en relación con el contexto común que tal constelación de acción reproduce y cambia de modos particulares”.

Un contexto social solo puede entenderse a través de sus interrelaciones-conexiones, así como también de las separaciones con otros contextos en la estructura de la práctica social, los contextos sociales dependen para su reproducción y cambio uno de otro en formas particulares. Para que la práctica social se reproduzca o cambie, debe estar arreglada

de tal manera que los sujetos puedan darse cuenta de algunas de estas interrelaciones y sean capaces de utilizarlas.

Conforme los hombres y mujeres se mueven a través de los contextos, sus modos de participación varían debido a las posiciones particulares, las relaciones sociales, los ámbitos de posibilidades y las preocupaciones personales que los diversos contextos encarnan para ellos. De aquí que las acciones, pensamientos y emociones de los sujetos deben funcionar en formas flexibles. Su proceder no puede ser el mero seguimiento de esquemas, procedimientos y reglas. Los sujetos no están predeterminados por sus circunstancias sociales, discursos o lo que sea, sino que son capaces de relacionarse con ellos en diversas formas, de ejercer influencia en ser críticos de ellos, de contribuir a su cambio.

Debido a que las personas se desenvuelven en diversos contextos, es como se va adquiriendo la forma de presentarse o actuar ante dicho ambiente, ya que al considerar que se es parte de una estructura social, dentro de ésta también se encuentran diversas prácticas, el sujeto no se comporta de igual manera en sus diversas interacciones, es diferente como actúa un hombre al estar con su familia, amigos, compañeros de trabajo, en la calle, en otros tantos entornos donde se desenvuelve cada individuo, ya que si actuara de igual manera siempre se consideraría que su comportamiento esta fuera de lugar, por ello es que se puede hablar que las personas somos flexibles, cambiantes, nos vamos adaptando a nuestro contexto, según las exigencias del medio y de las personas que se encuentran en éste, pero asumiendo una posición y postura particular. La interacción social y las prácticas sociales son realizadas por agentes humanos que son capaces de conocer, que se desempeñan diestramente valiéndose de un conjunto de conocimientos y herramientas o recursos a su disposición, que emplean regularmente en las rutinas ordinarias en su trato con otros.

Los seres humanos de acuerdo con Giddens (citado en Andrade, 1999) están comprometidos con la sociedad y activamente participan en su constitución, la construyen, la sostienen y la cambian porque es su naturaleza de seres humanos estar influidos por, e influir en su entorno social. Las prácticas sociales en las que participan los actores reflejan

la habilidad humana para modificar las circunstancias en las cuales se encuentran, al mismo tiempo que recrean las condiciones sociales heredadas. Se trata de recursos que los sujetos han acumulado a lo largo de sus vidas, tanto a través de medios formales como la educación, como de medios informales como la familia y en sus relaciones con amigos.

Las razones de los hombres para participar de una forma particular en el contexto presente también están relacionadas, en modos diversos, a sus preocupaciones por otras partes de sus vidas en otros contextos. Las diversas perspectivas y conflictos llegan a complicar la comprensión pero también impulsan a una mejor y más rica comprensión personal del contexto y del lugar de los participantes individuales en aquellos. Las participaciones y preocupaciones múltiples de las personas les demandan plantear las interrelaciones entre ellos. Deben relacionar, sopesar, balancear y contrastar sus diversas participaciones y preocupaciones dentro de su compleja práctica social personal.

Debe entenderse que el hecho de que el hombre o la mujer se maneje en diversos contextos y sea una persona flexible ante estos, no indica que cada uno de ellos no este interrelacionado, puesto que la persona que es hijo/a de familia, también es amigo/a, trabaja, estudia, realiza diversas actividades las cuales también influyen en la manera en que se desenvuelve dentro de sus diversos medios, surgen algunas cuestiones y preocupaciones en cuanto a su actuar en cada uno de estos, lo que hace que al estar en un contexto no deje de pensar en otro, por ejemplo la mujer o el hombre que trabaja al llegar a casa no quiere decir que se deslinda por completo de su papel como trabajador/a, tal vez los problemas que vive dentro de su ámbito profesional hace que los lleve a su ámbito familiar o si llega a una reunión con amigos, no deja de pensar y reflexionar sobre sus actividades en otras áreas en las que se desenvuelve.

Es importante mencionar que en ningún caso la reflexión es un distanciamiento del mundo, sino que se trata de ver las cosas desde la perspectiva de posiciones y ubicaciones distintas, sean mis propias perspectivas en otros contextos, las perspectivas de otros contextos o las perspectivas de otros en un contexto común o en otros contextos. Al reflexionar sobre las actitudes o cómo se responde en otros contextos puede ser de gran

ayuda para reconsiderar nuestro actuar ante cierta circunstancia, ya que todo es un constante cambio y por lo tanto se da una adaptación ante dichos cambios.

Los hombres deben desarrollar y adoptar posturas personales acerca de lo que hacen, desean y en lo que participan, así como tomar partido en las prácticas sociales respecto de los conflictos y las contradicciones. Por posturas quiero decir los puntos de vista que un sujeto llega a adoptar sobre su compleja práctica social personal, sobre eso de lo que es parte y sobre su participación en ellos. Las posturas guían a los sujetos para actuar flexiblemente sin convertirse en camaleones (Dreier, 1999).

Cada hombre y mujer vive en diferentes contextos sociales y a través de ellos implica una práctica personal multifacética, variada, diversa y contrastante que hace surgir dificultades, desafíos y conflictos personales de tipo particular, pero que también proporciona recursos prácticos para una vida rica. Estas diversidades y complejidades no pueden balancearse mutuamente de manera sencilla. Por el contrario, cada cual debe desarrollar capacidades particulares para manejar una vida compleja en diversos contextos y a través de ellos, y esto demanda actividades y capacidades prácticas particulares para manejar estas diversidades.

Se puede creer a simple vista que el individuo se encuentra en una vida compleja debido a sus innumerables actividades dentro de los diversos medios a los que se enfrenta, lo cual está claro que ésta no es una tarea fácil, ya que pueden surgir algunas dificultades al tener una práctica personal multifacética puesto que se consideran en algún momento como independientes las actividades que cada día se llevan a cabo, pero esto no es realmente así, ya que todos están interrelacionados y es por lo que cada persona comienza a desarrollar capacidades y habilidades que le permitan encontrar un balance entre éstos de acuerdo a lo que hace y desea en cada uno de ellos.

Principalmente como menciona el autor “el desarrollo de formas íntimas y privadas de vida familiar, influyen en la configuración de trayectorias de vidas personales, su estructura de significado y por tanto la estructuración del ser persona. La estructura

personal de las participaciones de los hombres y mujeres a través de los contextos cambia durante la trayectoria de vida, mas aún, cambia también la estructura de preocupaciones y significado con relación a los contextos particulares en los que la persona se mantiene participando”. Por ello es que cuando en algún momento las personas consideran que quieren darle una dirección a sus vidas, normalmente no solo significa aquello de lo que aspiran a ser parte en un contexto, sino un “lanzamiento” para una composición futura de su conducción de vida, con sus preocupaciones y modos de participación vinculados.

A través de la historia de sus participaciones las personas despliegan una composición subjetiva particular de la importancia de sus participantes en contextos particulares y con otros particulares. Las personas gradualmente configuran una composición subjetiva particular de la manera en que se sienten ubicados en el mundo- su identidad. El sentimiento de pertenencia a prácticas particulares, con personas y en lugares particulares, se desarrolla sobre el trasfondo de ser parte de ellas, de reflexionar sobre la relación personal de uno con el ser parte de ellas, de configurar aquellas reflexiones en posturas personales y de configurar tales posturas en un proyecto de lo que uno representa y a dónde pertenece, que es lo que se podría considerar como identidad personal (Dreier, 1999).

Desde que nace el individuo comienza su vida personal así como social, principalmente en su núcleo familiar, es el primer contexto donde se desenvuelve cada individuo, las interacciones más cercanas, las primeras enseñanzas y aprendizajes, al comenzar a “descubrir el mundo” se interrelaciona con otros individuos, la sociedad en general, a partir de ahí, el individuo adquiere características y actitudes multifacéticas que le permiten llevar su vida, adquiere significados de su manera de conducirse por la vida pero no sólo de él o ella como persona sino también de los que se encuentran a su alrededor. Cada hombre y mujer como tal asumen su postura de acuerdo a lo que sus familias les han mostrado que debe ser su “rol” y así como se deben comportar ante el otro, surgen leyes y normas que habrán de adoptar según el medio en el que se desenvuelvan, esto se va reforzando y reafirmando de acuerdo a la historia que cada individuo tiene, la historia de cada persona es fundamental para ubicarse en un contexto y saberse manejar

dentro de él, ya que adquiere conocimiento y aprendizaje sobre el desenvolvimiento de cada individuo según sus costumbres e ideas expuesta por sus ancestros, pero al darnos cuenta de que cada individuo cambia en su manera de comportarse, entendemos que cada uno puede adoptar lo que los demás le dicen o le indican que es lo mejor o correcto, o por el contrario formar su propia opinión.

Así se puede entender que cada hombre y mujer tiene la capacidad para formar sus propios significados ante la vida, ante su relación con el medio y con los otros que se encuentran dentro de éste, por lo que cada uno de los participantes se vuelve flexible ante las exigencias de las prácticas sociales, es decir, cada individuo puede producir, reproducir y transformar su forma de ver y conducirse por la vida, cómo quiere que los demás lo vean y cómo es realmente su identidad como persona, de acuerdo a lo que ha aprendido a lo largo de su vida de cómo “debe ser” con los demás, ya que se puede entender que cada persona aprende a conducirse como individuo, cada mujer y hombre construyen su propio significado de ser hombres y mujeres.

CAPITULO 2

GÉNERO Y MASCULINIDAD

Como se mencionó en el capítulo anterior cada hombre y mujer se va construyendo como tal según su particular forma de vida así como el contexto en el que se desenvuelve, la cultura forma parte importante de esto, ya que como menciona Lagarde (1993) “la cultura es el resultado y la acción de la relación de los seres humanos entre ellos mismos, en su acción sobre la naturaleza y sobre la sociedad. Es decir, la cultura está constituida por las diversas formas de vida construidas por los seres humanos en la relación con la naturaleza, desde sus particulares formas sociales”. Debido a que cada individuo forma parte de una sociedad y ésta se encuentra dentro de una cultura en particular se adquieren significados y actitudes que son validas para cada una de ellas.

Es importante considerar que la familia es el núcleo principal para acceder de manera particular a la cultura, como menciona Schumaker (1989) “los grupos familiares son los grupos sociales con mayor influencia afectiva e ideológica a lo largo de nuestra vida”. Esto debido a que dentro de ella se da el primer contacto con el mundo, con los otros, dentro de la familia se dan diversas enseñanzas y aprendizajes sobre cada uno de nosotros, puesto que como mencionan Salles y Tuirán (1998, citado en Salguero, 2002) “generalmente la interacción familiar se desarrolla en un espacio de convivencia entre generaciones y géneros diferenciados donde existen mecanismos de poder y autoridad resultado de dicha convivencia intergeneracional”. Dicha convivencia permite que dentro de la relación entre cada individuo se adquieran diversos roles que cada hombre y mujer asumen como tal, según desde su contexto particular. Esto se presenta desde el nacimiento de los hijos, en un primer momento se cuestiona la pareja cuando están embarazados, sobre qué será su bebé, ¿niño o niña?, una vez que el médico les confirma qué es, cada uno de ellos comienza a planear la forma de vida que le brindaran, empezando por el nombre, la ropa, el color de ésta, el estilo, los juguetes, entre otras más.

Lo anterior lo asumen de acuerdo a lo que el médico les indicó en cuanto al sexo biológico que presenta el bebé, los aspectos fisiológicos que muestra, pero en la mayoría de

los casos los padres consideran que con el simple hecho de que el bebé tenga o no un pene, es como será definido como niña o niño, posteriormente hombre o mujer, considerando que la sociedad y la cultura tienen mucho que ver en cuanto al comportamiento de cada individuo. Es importante mencionar que esto también tiene mucho que ver con la forma en que será tratado un bebé, a partir de las características sexuales. Ante el simple hecho de que nazca un varón, los padres harán planes e idearán la forma en que se dirigirán a él, pensarán en comprarle un balón, una camiseta del equipo de fútbol preferido del papá, cochecitos, ropa azul, etc, si por el contrario es niña, se le comprará ropa rosita, muñecas, pinturas, etc.

Todo lo anterior lo harán pensando en lo que es visible, en las características físicas que el bebé presenta, pero por este hecho, ¿es realmente como se puede deducir que es un hombre o una mujer? La etiqueta que nos proporcionan en el hospital nos indican que somos masculinos o femeninos, ¿solo por eso ya estamos constituidos como varones o mujeres? Considero que realmente no es así, puesto que además de poseer un sexo biológico también nos vamos construyendo genéricamente. A diferencia del sexo, el género no es precisamente algo que ya traemos desde que nacemos, que hace que nos distingamos de los demás a simple vista, es algo que vamos adquiriendo día a día en nuestra constante interacción con los otros, los roles o posturas que adquirimos dentro de nuestro núcleo social y cultural, que nos hace vivir de una manera particular en cada contexto.

Para entender mejor lo anterior expondré las definiciones que dan algunos autores acerca del concepto de género, pero antes es importante tener una definición del concepto de sexo. El Programa del Instituto Mexicano de la Juventud (2000:72) consideran que “el sexo está determinado por el cuerpo físico, las características con las que nace, como son las genéticas, hormonales, gonadales, fisiológicas, funcionales y cromosómicas, que nos difieren biológicamente a los seres humanos”. Mientras que el género “es una construcción social y cultural que determina lo que es ser hombre y ser mujer en el entorno social, familiar, comunitario, etc, a través de las tradiciones, los valores y los estereotipos se aprende a ser mujer y se aprende a ser hombre”. Para Lagarde (1996) el género es “una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir

del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, política y culturales”.

En el caso de Stoller (citado en García-Mina, 2003), el término género lo reserva para señalar el dominio psicológico de la sexualidad, que abarca los sentimientos, papeles, pensamientos, actitudes, tendencias y fantasías que, aun hallándose ligados al sexo, no dependen de factores biológicos. Para Stoller el género es de orden psicológico y cultural, alude a la masculinidad y la feminidad sin hacer referencia a la anatomía y fisiología.

De acuerdo a Lamas (1996:98) “El género se refiere al conjunto de características de una persona, social y culturalmente esperadas, asignadas y aceptadas en función de su sexo, lo que “deben” cumplir los hombres y lo que “deben” cumplir las mujeres”. Es lo que se menciona como tareas o actividades que cada persona según sea hombre o mujer deberán cumplir, en este sentido se menciona que son características brindadas de acuerdo a la postura social y cultural. Así mismo Butler (1996:308) menciona que “el género es una forma contemporánea de organizar las normas culturales pasadas y futuras, una forma de situarse en y a través de esas normas, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo”.

Desde una perspectiva psicológica Lamas considera que el género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas:

- a) La asignación de género: Esta se asigna en el momento en que nace el bebé, a partir de la apariencia externa de sus genitales.
- b) La identidad de género: Desde dicha identidad, el niño estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de “niño” o de “niña”, comportamientos, juegos, etc.
- c) El papel de género: El papel (rol) de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino.

Con lo anterior se puede ver que mientras el concepto de sexo está definido de manera concreta y se basa solo en la fisiología de los individuos, el género va más allá, son características de cada individuo con base en las ideas, leyes, costumbres, etc de la sociedad y la cultura en la que se desenvuelve, ya que como plantea Lagarde (1996) “todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros y en ese sentido, cada sociedad, pueblo, grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género basada en la de su propia cultura”. De acuerdo a esto las mujeres y los hombres podemos asignar significados y valores distintos a la feminidad o masculinidad, a las relaciones interpersonales, a la maternidad o paternidad dependiendo del momento histórico en el que nos situemos, del momento del ciclo o trayectoria de vida en el que nos encontremos, de las vivencias particulares, de los discursos a los que estemos expuestos (Salguero, 2002). Asimismo Butler (1996:309) considera que “no es posible asumir un género en un instante, sino que se trata de un proyecto sutil y estratégico, laborioso y en su mayor parte encubierto. Llegar a ser género es un proceso, impulsivo, aunque cuidadoso, de interpretar una realidad cultural cargada de sanciones, tabúes y prescripciones”.

Hemos visto que el género puede ser asignado y adquirido según la perspectiva de la persona, de cierta manera puede ser “opcional” su forma de ser y comportarse ante y con los demás, pero es importante comentar que para algunos no sólo es impuesto por la cultura o la sociedad sino que se ha llegado a considerar como algo innato o “natural”; en tiempos pasados se creía que cada hombre y mujer se manejaban así porque era parte de su naturaleza, así habían nacido, ahora vemos y entendemos que no es así, hay una constante lucha por saber qué se puede considerar como innato y qué como lo adquirido por la cultura y la sociedad, naturaleza-versus-cultura en cuanto a esclarecer qué es lo innato y qué lo adquirido en las características masculinas y femeninas de las personas. De acuerdo a esto Lamas (1996:115) menciona que “debido a que la estructuración del género llega a convertirse en un hecho social de tanta fuerza, se piensa como natural; lo mismo pasa con ciertas capacidades o habilidades supuestamente biológicas, que son construidas y promovidas social y culturalmente. Hay que tener siempre presente que entre mujeres y hombres hay más semejanzas como especie que diferencias sexuales”.

Como se ha venido comentando no es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida. El hombre nace con ciertas características fisiológicas que lo hacen verse o mostrarse como un varón, o de sexo masculino, pero esto simplemente es cuestión fisiológica, en cambio las actitudes y características que va desarrollando conforme avanza su vida es en cuanto a su relación e interrelación con los otros y otras, ellos son los que le van dando las posturas e ideas que debe asumir como hombre, sabemos que la principal es la familia, cada familia le muestra a sus integrantes cómo comportarse según su sexo. Es claro que el sexo la mayoría de las veces no puede cambiarse o transformarse, como se mencionó, el niño desde que nace se distingue por su sexo, pero lo que es importante considerar es que lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto género (Stoller 1968, citado en Salguero, 2002).

Todos actuamos conforme a nuestras ideas, que siempre responden a una creación cultural y están histórica y espacialmente situadas. Lo que la sociedad considerada un comportamiento propio del hombre o de la mujer influye en la idea que ellos mismos tienen de lo que debe ser masculino y femenino y de cuál es la actitud que corresponde a cada género, a pesar de las diferencias de edad, clase, raza, o sexualidad, y estas expectativas e ideas cambian de un lugar y tiempo a otro (McDowell, 1999).

La posición de una persona se da en referencia a las evaluaciones que otras personas o grupos hacen de ella y de la estima social que se le otorgue (Del Valle, 2002). En el caso de los hombres van estableciendo tareas y actividades asignadas por sus padres o ancestros ya que ellos hicieron lo mismo en su tiempo, los niños y las niñas incorporan su identidad de género por la forma que son nombrados y por la ubicación que familiarmente se les han dado antes de reconocer la diferencia sexual. Desde que los niños empiezan a interactuar con sus allegados van adquiriendo sus posturas dentro de su propia familia según como se le nombre o se les trate, en especial a los hombres se les trata con menor delicadeza al menos no de la misma manera que a una niña que se considera frágil, un niño es más fuerte y brusco porque así fue enseñado a tratar a los demás varones de su familia, la manera de jugar e interactuar con los demás es de manera brusca y fuerte, por lo regular vemos que a

los niños se les pide que muestren su fuerza desde pequeños, ya que según como se vayan desarrollando desde pequeños serán los grandes hombres fuertes del mañana, pues tomaran la estafeta del padre en algún momento y tendrán que defender a su familia y proveerla de alimentos y atenciones, sin inmiscuirse en las labores y tareas que deberá llevar a cabo la mujer, dentro del hogar se establece el rol o la postura de que la mujer o la niña deberá atender al hermano quien trabaja o realiza cualquier actividad para sostener la casa, esto era algo muy común y tan aceptable hasta hace algún tiempo en algunas familias, aunque cabe hacer mención que aún y cuando en la actualidad se presentan estos patrones de roles por cada hombre y mujer, también se encuentran algunos cambios.

Debido a que cada día nos vamos transformando, los hechos históricos tampoco se quedan como tal, menciona Lamas (1996:349) que “la identidad de género de las personas varía de cultura en cultura, en cada momento histórico”. Se va transformando la sociedad y las culturas, elaboran sus propias leyes, ideologías y maneras de asignar los roles a sus integrantes, en la mayoría se considera al hombre como el fuerte, la parte que brinda el poder y la fuerza, quienes pueden salir de manera independiente, en cambio la mujer debe quedarse en la casa a la espera del hombre, aunque como se mencionó las culturas cambian y los hechos históricos también, ahora es muy común ver que la mujer es la que sale de casa y brinda el sustento familiar y en ocasiones el hombre por el contrario es quien espera en casa ayudando a las labores del hogar.

Los papeles que marcan la diferente participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, incluye las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femeninos o masculinos. Cada papel asignado a los hombres y las mujeres debieron ser entendidas y divididas como tareas que corresponden a cada género, según la sociedad en la que nos desenvolvemos se muestra a los hombres como fuertes, quienes llevan los asuntos económicos, las labores diarias de jornadas laborales, los que brindan el sustento del hogar y por lo tanto quienes deben ser atendidos después de una larga jornada laboral, mientras que para la mujer sus tareas femeninas consisten en atender al esposo y los hijos si es que ya tiene una familia como tal, si no es así, aún tiene que atender a su padre o hermanos quienes salen a trabajar o estudiar,

además de que en la actualidad en algunos casos, aunque también ella trabaje o estudie, al regresar tendrá que ayudar a su madre con dichas labores, por lo menos lavar los trastes o limpiar la mesa, los varones a lo mucho se le pide que recojan su plato después de comer, pero si no lo hacen no hay problema, la madre o la hermana lo harán por él y esto en parte, es porque la madre ha aprendido desde pequeña en su propio hogar a cumplir con este quehacer y por lo tanto también lo hace su hija, ya que la madre es quien lo solicita así, lo considera como algo “normal”, a pesar de que observe que a los hombres no les pasa nada por lavar trastes, tender camas, hacer limpieza en su cuarto, pero debido a que sus padres la enseñaron de esa manera a conducirse dentro de su familia, sigue dichos patrones, porque es claro que lo que hacen o dejan de hacer los hombres, no toda la culpa es de ellos, sino también los que están alrededor que les permiten y aceptan su comportamiento y su forma de manejarse dentro de su contexto.

En la actualidad, en algunos ámbitos ya no se acepta que los hombres sean “por naturaleza” lo que la cultura designa como masculino: fuertes, activos, etc, se tiene que reconocer que las características llamadas masculinas (valores, deseos, comportamientos) se asumen mediante un complejo proceso individual y social: el proceso de adquisición del género. Los varones se comportan en base al aprendizaje de varias generaciones, pero cabe hacer mención que los roles que cada persona adquiere como femeninos y masculinos es asunto de todos, ya que para haber una tarea exclusivamente masculina es porque la mujer se mantiene o se ha mantenido al margen de realizar esa tarea, puesto que se ha comprobado que tanto las mujeres pueden hacer tareas masculinas como los hombres tareas femeninas; ya no es exclusivo de los hombres cambiar un tanque de gas, llegar a una oficina, ser un ejecutivo y tener a su cargo personal, tampoco es exclusivo de las mujeres atender a los hijos y darles de comer, hacer las labores del hogar. Por ello es que ya no se considera que algo es por “naturaleza” o que simplemente es y así hay que aceptarlo, sino que hay todo un proceso de construcción en cada hombre para llegar a ser lo que ahora es, como menciona Beauvior: (1977) “no se nace mujer se llega a serlo”, y eso podría decirse de los hombres.

Como se ha venido señalando, dado que el género es una construcción social, cultural e histórica, todos podemos elegir nuestra participación genérica, ya que no se basa, o no es algo que vaya directamente relacionado con lo denominado femenino o masculino, cada uno de nosotros podemos construir nuestro género y no sólo dentro de los ámbitos familiares, sino por la calle y el mundo en el que participamos pues siempre estamos relacionándonos con los otros y otras, de tal modo que el género constituido por mi, bien puede encontrarse en oposición con el género que otros me ven (Butler, 1996).

No siempre lo que mostramos es lo que realmente somos o como realmente nos ven los otros, en muchas ocasiones los hombres prefieren ocultar su lado femenino, pueden ser capaces de cumplir con tareas propias de las mujeres, pero no las muestran porque no quieren que los demás se burlen y crean que ya no es un hombre de “verdad”. ¿pero realmente que es un hombre o una mujer de verdad? Esto según se considera de acuerdo a lo que cada persona piensa o tiene el significado de hombre/mujer, como mencionan Burin y Meler (1998:109) “El género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye”. La mayoría de las sociedades establecen áreas en las que cada hombre y mujer “deben” desenvolverse, aunque en la actualidad se ha ido disminuyendo, siguen prevaleciendo en la sociedad estereotipos machistas, donde mayormente se le atribuye cierto poder al varón debido a su fuerza mostrada de manera física, y por tanto la sumisión de la mujer ante este hecho, ya que ese era el significado y estereotipo social de acuerdo al género, la mujer por debajo o a desnivel con relación al hombre.

Junto con rol de género cada hombre y mujer adquiere una identidad, esto implica la identificación con los valores y los atributos culturales adjudicados en un contexto histórico y geográfico determinado. De acuerdo a Dreier (1999:42) “la identidad consiste en identificar el propio si mismo y el de los otros”. Cada hombre identifica su papel y el rol que llevará a cabo dentro de los diversos contextos en los que se desenvuelve, si es que se comporta de igual manera en su casa con su familia, o con sus amigos y con su pareja. En cada contexto va construyendo su identidad, la que mejor se acomode al espacio en el que se encuentra y con quien se encuentra, y no es que sea camaleónico sino simplemente es multifacético como cada uno de nosotros.

Salguero (2002) señala que la Identidad es el conjunto de significados y representaciones que una persona va teniendo de sí misma. La identidad tiene que ver con la organización por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los que pertenece, así como también de los “otros” y de sus respectivos grupos. Este saberse varón o mujer, es el primer paso en el desarrollo de la identidad de género y el nexo alrededor del cual la masculinidad y la feminidad se desarrollarán gradualmente. Gran parte de la reproducción del sistema toma lugar a través de las actividades rutinarias y las interacciones de la vida doméstica, por ejemplo las relaciones de género y la socialización infantil. La socialización entendida como una serie de procesos a través de los cuales niños y niñas, adolescentes y adultos van aprendiendo y construyendo su proceso identitario, incorporando valores, actitudes, formas de pensamiento, percepción y acción que socialmente son consideradas como masculinas o femeninas.

Corsi (2002) indica que en el proceso de construcción de la identidad masculina se puede considerar como un complejo entramado de factores macro, exo y microsistémicos que dan como resultado las modalidades cognitivas, afectivas, comportamentales e interaccionales. En el macrosistema: se encuentran los valores que en nuestro contexto cultural delimitan las prescripciones como prohibiciones de lo que es ser un verdadero hombre, “división de tareas”. En el exosistema: encontramos la exigencia del mundo del trabajo, una mayor oferta de actividades, y en el microsistema: vemos la construcción de la identidad masculina, la restricción emocional como un modo de diferenciarse de lo femenino y parecerse a lo masculino. En cada uno de estos factores se encuentran las actitudes que cada hombre adquiere dentro de sus diversos contextos, las delimitaciones y prohibiciones que tienen tanto en el trabajo como en su vida personal, ya que debe ante todo mostrarse como un hombre y por lo tanto realizar actividades y mostrar actitudes que lo diferencien a toda costa de lo considerado como femenino, esto de acuerdo a lo que la sociedad ha establecido que es lo uno y que es lo otro.

Con lo anterior parecería que el hombre esta en una constante lucha por demostrar su hombría, su virilidad, cuantas veces no hemos escuchado la frase: “demuestra que eres un hombre de verdad”, con ello se puede considerar que ser hombre implica un trabajo y un

gran esfuerzo, algo que hasta donde se conoce, a las mujeres no se les exige, al menos no de la misma manera se les desafía con dicha frase, haciendo suponer que no todos los que muestran ser del sexo masculino son verdaderamente hombres. Como menciona Marques (1997, citado en Salguero, 2002) “todo varón en algún momento de su vida y en particular en la adolescencia, se siente inseguro, duda de cumplir los requisitos, tiene miedo de no ser tan hombre como se espera de él”. Es a través del grupo de pares (amigos, clubes, compañeros, etc) donde muchos jóvenes encuentran un lugar de pertenencia, entretejen y llevan a cabo cambios en su proceso de construcción identitario. Los varones tienden a relacionarse preferentemente con varones que son los que le confieren significado y valor en el mundo social, se encuentran constantemente bajo la mirada, vigilancia, valoración y aprobación de otros hombres, la masculinidad es demostrada para la aprobación de otros hombres en primera instancia, que son quienes marcan el parámetro de lo que significa ser un hombre verdadero.

Todo parece indicar que las palabras “deber”, “pruebas”, “demostraciones”, como indica Badinter (1993:18) “nos conforman la existencia de una verdadera carrera para hacerse hombres. La virilidad no se otorga, se construye, digamos que se “fabrica”, así pues, en su suerte de artefacto y, como tal, corre el riesgo de ser defectuoso”. Por lo anterior es que muchos hombres han estado en una constante demostración de lo que son, en algún tiempo los hombres tenían claro quienes eran, de acuerdo a sus características que desde su perspectiva eran propias solo de ellos, se consideraban más fuertes, mas inteligentes, más valientes, mas responsables, más racionales, y esto no lo cuestionaba nadie. El rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad es como indica Kaufman (1997) se equipara el hecho de ser hombre con tener algún tipo de poder, y en un mundo dominado por los hombres, el mundo de los hombres es, por definición, un mundo de poder. Ahora, en la actualidad se plantean varios cuestionamientos en parte el feminismo provocó reflexión y cuestionamientos, ya que para hablar de las mujeres había que hablar propiamente de los varones y viceversa.

Durante las ultimas décadas, se ha puesto en tela de juicio el modelo masculino tradicional, donde la imagen de lo “masculino” se ha transmitido de generación en

generación, con la característica de estar constituido por rasgos “exteriores” eliminando la importancia que tiene la interioridad del hombre por considerar tales aspectos como rasgos “femeninos” (Troncoso, 1996). Es necesario reconsiderar la condición masculina, los deberes de los otros y en general ejercer el control de los recursos humanos reales e imaginarios no sólo como cuestión de los hombres, sino de las mujeres también. Por lo que como menciona Montesinos (2002:158) “la transformación de la identidad femenina provoca la transformación de la identidad masculina”.

A veces los hombres sostienen que el feminismo “ha beneficiado a los hombres”, porque los ayuda a ponerse en contacto con sus propios sentimientos y a aceptar las partes de sí mismos que la masculinidad tradicional los ha llevado a rechazar (Seidler, 2000). Una vez que se presenta este hecho y se comienza a preguntar sobre la masculinidad y dar cuenta de que ellos también son parte importante de los cambios culturales y sociales, nos indica que la identidad masculina no es algo “dado” o “innato”, sino que se va construyendo y por lo tanto se va transformando, la masculinidad es distinta según sea la época, la clase social, la raza y la edad de los hombres.

En ocasiones los hombres sentían la necesidad de explorar su propia masculinidad y descubrir qué les revelaba. Por lo menos durante cierto tiempo esto implicaba mantenerse a distancia del feminismo; implicaba una exploración de las concepciones tradicionales de la masculinidad y también de las concepciones dominantes. A medida que los hombres aprenden a tener más confianza en sí mismos para exteriorizar la vulnerabilidad, se puede visualizar como una virtud y no como signo de debilidad y de ineptitud (Seidler, 2000). En un primer momento no fue fácil llegar a este punto ya que los hombres se sentían amenazados, sobretodo su rol dentro de su propia sociedad, su “poder”, al cuestionar la parte femenina que podían mostrar, sobre esto Kaufman (1997) menciona “lo que esta en juego no es una hombría biológica, nuestro sexo, sino nuestras nociones de la masculinidad históricamente especificadas, socialmente construidas e incorporadas individualmente”.

Para algunos hombres, es difícil replantear su identidad como varones, incorporar una nueva identidad masculina, donde se replantee su papel dentro de la sociedad,

Montesinos (2002:108) menciona “la sociedad, vía la cultura, envía permanentemente al individuo una serie de mensajes que se expresan a partir de formas de conducta a cumplir en cada ámbito social en el que se desenvuelve, dando prueba que, efectivamente, es un hombre”. La propia sociedad y la cultura son las que se han encargado de redefinir la identidad masculina, a partir de las características que tradicionalmente se atribuyeron y consideraron propiamente masculinas. Los cambios culturales propiciaron una transformación en los valores, principios y costumbres que rigen los espacios privados y públicos.

En la actualidad se puede ver que muchos varones se muestran de manera “diferente” al estereotipo tradicional de manera abierta y otros lo ocultan por temor a las burlas o humillaciones por parte de sus amigos o allegados, quienes ven y consideran algunas actitudes como femeninas “solo de viejas”. Los hombres que ya no quieren seguir con ese modelo, han luchado de igual manera que las mujeres por mostrar una nueva forma de vivir, sin considerar que se esta amenazando su masculinidad, sino simplemente mostrar y estar en contacto con sus sentimientos. Se han hecho muchos intentos por definir la identidad masculina y femenina, de acuerdo a cada ámbito sociocultural los hombres y mujeres han ido construyendo ideas y significados sobre sus formas de participación, los cambios se han presentado a lo largo del tiempo, aún cuando tengan que ir contra las ideas preconcebidas por su propia familia, especialmente por su padre, quien también ha adoptado su significado de hombre con base en su interacción con los demás y es lo que le enseña a su hijo que “debe ser” un hombre.

Se han confirmado grupos de varones que, en algunos casos en busca de si mismos, han logrado sembrar la semilla de la inquietud en otros hombres para tratar más que reajustar o readaptar el modelo masculino tradicional al contexto actual, crear un nuevo paradigma que les permita mostrarse como “un ser humano” con sus virtudes y debilidades. Estos grupos de varones consideran que es necesario poner un alto a la creencia de que ser hombre integro, completo o verdadero requiere de la negación de todo rasgo que denote debilidad, mostrarse inflexible ante los sentimientos, sin escrúpulos. Muchos de los varones no están de acuerdo con seguir manteniendo este modelo por considerarlo nefasto para su

desarrollo como seres humanos, ya que al igual que las mujeres, también sufren, tienen sentimientos y deseos que quieren manifestar abiertamente; para lograrlo es necesaria una redefinición de la masculinidad, misma que no sería posible de no acabar con el modelo masculino tradicional (Troncoso, 1996).

Tanto el hombre como la mujer, han contribuido al cambio y resignificación de las identidades, las personas son seres sociales y por lo tanto son influidas por los otros (as). Aunque tradicionalmente, las sociedades atribuyen a la masculinidad una serie de rasgos relacionados a una condición biológica y a una condición sociocultural en la cual se hace patente la superioridad del hombre sobre la mujer. De acuerdo a esto los varones aún no comprenden del todo cómo superar los restos de una cultura tradicional que todavía los influye en su forma de percibir el rol que han de desempeñar en su relación con el otro género (Montesinos, 2002).

No obstante, en la sociedad se van formando grupos con ideologías similares que conviven con grupos de ideologías distintas y que ayudan a reformular las ideas, los significados, un hombre y una mujer al interrelacionarse a través de una relación de pareja, ambos muestran ante el otro su propia identidad y la comparten, con base a esto construyen una relación y le dan su propio significado de lo que para ellos es o “debería ser” su relación de pareja. Por esto considere importante indagar cómo se construye una relación de pareja, que significa para quienes la viven y construyen día a día.

CAPITULO 3

RELACIÓN DE PAREJA.

Como se ha venido comentando el hombre es un ser social por lo que se mantiene en constante interrelación con los demás, sobretodo busca una compañía a lo largo de la vida ya que se ha entendido que para la mayoría de los individuos el logro de la intimidad con una persona del otro sexo es una meta principal, indica madurez y adultez, realización y logro personal.

A lo largo de la vida se ven hombres y mujeres que interactúan y forman lo denominado pareja, es común ver a nuestro alrededor parejas, incluso desde nuestra propia familia, nuestros padres son una, pero realmente ¿qué significa o debemos entender por pareja? Encontrar una definición como tal no es posible, es un concepto ambiguo, en el diccionario podemos encontrar que pareja se deriva de parejo, que asimismo se origina de par, que quiere decir igual o semejante totalmente, pero al hablar particularmente de la palabra pareja no muestra la misma definición, ya que ésta es considerada como conjunto de dos personas o cosas que tienen alguna correlación o semejanza (Su, 2000:150). Al establecer esta definición, nos damos cuenta que mientras en la palabra parejo se considera como algo igual, en la pareja simplemente debe haber una semejanza, esto es mas que comprobado por diversas cuestiones como menciona Margo Su “al hablar de la relación hombre-mujer, pareja pierde el sentido de par, pues no hay nada más disparejo que la relación de dos sexos que son distintos anatómicamente y también en la mecánica mental”.

Otros autores consideran por relación de pareja “toda relación que se establece entre dos personas con el propósito de interactuar durante un periodo de tiempo que culminará con la muerte biológica y/o emocional de uno o ambos integrantes”. Herrasti 1989; Hopson 1976 (Citados en Esteva 1992) definen la relación de pareja como: “una relación a largo plazo establecida entre dos personas que viven juntas y que emocionalmente están entregadas una a la otra”. Por su parte Hernández (s/f Citado en Esteva 1992) considera que la pareja debe ser equilibrada y armoniosa para poder llamarse así. Es importante que ambos miembros de la pareja tengan objetivos en común y se vaya desarrollando

paralelamente, en el mismo grado pero guardando cierta distancia entre ellos, distancia que les permita sentirse libres e independientes.

Con lo anterior podemos entender que la palabra “pareja” es un concepto que comúnmente utilizamos y sabemos que existe porque nosotros mismos lo vemos y lo vivimos pero no sabemos a ciencia cierta qué es realmente, no hay una definición clara y única, existen definiciones como las anteriores pero en la vida cotidiana no se toman al pie de la letra, distintas personas hablan de ella con contenidos diferentes de lo que es o lo que “debería ser”, se toma en consideración sobre todo las características de la pareja, lo que cada uno percibe como pareja, para algunos es la conexión con la realización, la plenitud, el logro exitoso y total de la relación hombre- mujer, la fuente segura de la felicidad plena y permanente en este mundo (Ortiz, 2000). Cada idea o definición de cualquier concepto como en este caso el de pareja, las personas dan y expresan sus ideas de acuerdo a su experiencia y aprendizaje que han presentado a lo largo de su vida, cada persona tiene una idea particular de ver o concebir una relación de pareja, tal vez se muestran semejanzas en cuanto a las ideas pero no iguales, esto de acuerdo al significado que adquiere cada individuo a lo largo de su trayectoria de vida.

La mayoría de los individuos comparten una imagen de una pareja ideal, pero pocas parejas se percatan de la importancia que tiene la selección del compañero y se olvidan que dicha selección requiere un enfoque mucho más cuidadoso, sistemático y deliberado que estar enamorados (Esteve, 1992). La pareja se elige “libremente” por la sola química de la atracción y se mantiene libremente, basta la interacción de dos personas para identificar la atracción y afinidad que hay entre ambos para establecer una relación de pareja. Alrededor de las relaciones de pareja se establecen diversos mitos e ideologías, como lo que se espera de una pareja, en donde entran en juego diferentes argumentos según la perspectiva de cada individuo, Lemaire (1986:285) menciona que “lo que los individuos buscan en la pareja no es una estructura del mismo orden que las otras estructuras sociales, sino precisamente una estructura inversa; de alguna manera una estructura-refugio, el lugar donde podrán vivirse los deseos, las necesidades y las diferentes tendencias que, justamente, no encuentran satisfacción en el marco de los otros grupos sociales, ni de las otras instituciones”.

Asimismo Ortiz (2000:70) considera que “de la pareja se espera que satisfaga todas las necesidades afectivas de la persona, necesidades de proyección frente al rechazo, de aceptación, de posesión, de seguridad, de apapacho, etc”. Por su parte Alberoni (1997:31) nos menciona el amor en las relaciones de pareja y lo que se espera en este caso “el enamoramiento ocurre cuando encontramos a alguien que nos ayuda a crecer, a realizar nuevas posibilidades, a ir en una dirección que responde a nuestras exigencias internas, a los empujes que la sociedad ejercita sobre nosotros”.

Cada hombre o mujer espera y busca dentro de la relación de pareja algo particular de acuerdo a sus experiencias y expectativas, en un primer momento tal vez no se tiene claro lo que se busca en la pareja, incluso, en muchas de las veces ni siquiera se considera que se busca algo, pero al pasar de la vida se comienzan a hacer expectativas e ideas que hacen a un hombre o mujer buscar algo en concreto, se comienza por la afinidad pero sobretodo por la atracción que genera esa chica o chico que vemos en un momento, una vez que se mostró la atracción de ambas partes, se da la interacción entre ambos para “conocerse” mejor, de aquí parte el hecho de encontrar una afinidad en cuanto a gustos e intereses de diversos tipos, en algunas ocasiones las parejas se forman hasta que ambos se muestran seguros de que hay cierta afinidad entre ambos y pueden establecer una pareja, otras veces es durante la relación de pareja donde se va dando este proceso de conocerse. Los parámetros de atractivo son muy diferentes de acuerdo a la época, cultura, sociedad, familia y decisión personal. Entre los atractivos considerados son: la comunicación, la expresión de ternura, intimidad, la amistad, aspectos de personalidad (madures emocional), inteligencia y otros más considerados como atractivos psicológicos (Rage,1996).

En todos los tiempos han existido las parejas, desde siempre, ya que es como podemos entender que cada uno de nosotros estemos en este mundo, pero aun cuando a lo largo de toda la vida han existido las parejas podemos darnos cuenta de que no son concebidas de la misma manera, el significado de pareja ha cambiado, se ha transformado, ha sido construido y reconstruido, aunque algunas ideas, significados y mitos han seguido prevaleciendo a pesar de los tiempos, de la modernidad y la nueva era ya que como menciona Cáceres (1994:57) “los mitos se transmiten a través de mecanismos

socioculturales y sin duda por ello están fuertemente arraigados, estos mitos varían entre unas culturas y otras así como cambian a través de los cambios sociales”. Asimismo la pareja al ser considerada como una institución y grupo social se encuentra necesariamente ligada a los demás grupos que pueden ejercer influencia en ella, ya que como sabemos ninguna persona o institución se dan en aislado, cada uno se ve involucrado por las exigencias de la sociedad, por ello, como menciona Lemaire (1986:286) “es importante comprender cómo los individuos están sometidos a las presiones del grupo social, porque ello permite a veces descubrir como en contrapunto, cuáles son precisamente las satisfacciones y los deseos que están operando en la organización de la pareja”.

Es importante reconocer que al hablar de la estructura social no solo me refiero a las personas que no son tan allegadas a la pareja, sino también y sobretodo a la familia, a las personas que están alrededor de la pareja y que de cierta manera positiva o negativamente influyen de una gran manera en dicha relación, esta claro y se ha mostrado que cada persona, cada hombre y mujer se ven envueltos en las ideas y tradiciones expresadas por la familia, van aprendiendo a relacionarse con los demás individuos según sus costumbres, con ello van adquiriendo experiencia hasta formar sus propias ideas y significados de lo que es una pareja aunque aun en la actualidad se puede ver que a menudo se repiten formas de relación que ya se dieron entre los padres, lo que llega a ser el aprendizaje por medio de los modelos como en un primer caso serían los padres (Mandel, 1977). Puesto que la mayoría de nosotros somos en gran parte, producto de nuestra condición cultural, el desarrollo depende de las experiencias previas, actitudes aprendidas, expectativas culturales, sanciones, oportunidades para practicar y situaciones demandantes (Rage,1996). De acuerdo a lo anterior es como el individuo va aprendiendo los signos sociales a partir de representaciones inmediatas de su ámbito familiar, la familia se llega a convertir en el vehículo de comunicación entre la sociedad y el individuo (Montesinos, 2002).

Pero aun cuando los hombres y las mujeres puedan adquirir un modelo a seguir de una relación de pareja y de acuerdo a las presiones e ideas sociales, cada uno de ellos va encontrado su propia idea de formar una pareja, van construyendo día a día su propio significado de lo que debe ser una pareja, de acuerdo a sus experiencias y también a la

constante interacción con los otros, todo esto genera un proceso por el cual atraviesa cada individuo para llegar a lo que quiere ser o hacer, aunque nunca se acaba de ser, el proceso nunca termina (Ortiz 2000).

En tiempos anteriores las personas tenían un significado de lo que era ser pareja, era común considerar que la pareja era exclusivamente para llegar al matrimonio y formar una familia, puesto que para eso llegamos a este mundo para procrear y tener generaciones a las cuales pudiéramos transmitir nuestras ideas, leyes y costumbres, dentro de las relaciones de pareja se manejaban y aún se siguen manejando roles muy definidos ya que se consideraba que la pareja es antes que nada y sobretodo, la célula básica de ejercicio del dominio patriarcal masculino y de la sumisión de las mujeres al mismo (Cazés 2000). Era “natural” ver que el hombre se debía dedicar al trabajo mientras que la mujer a la casa y a los hijos y era el fin de la pareja estar juntos, tener familia y cada uno realizar sus actividades de acuerdo a su género y cómo le enseñaron que debía comportarse, aun cuando las reglas y tradiciones de las parejas cambian de cultura en cultura en la mayoría de ellas predominaba esta idea, el hombre considerado como un ser macho-fuerte, la mujer femenina-sumisa (Ortiz, 2000).

De acuerdo a las ideas antes expresadas nadie se oponía a esto, hasta hace algún tiempo, se veía como normal y natural, cada hombre y mujer tenían un papel que asumir, desde que nacían se les atribuían ciertas características según su sexo, no importaba en lo mas mínimo si estaban de acuerdo o no, si querían o no establecer una relación de pareja y en muchas ocasiones no se le tomaba en cuenta si era con esa persona con la que quería establecer ese vinculo, simplemente se veía la conveniencia para la familia en general, puesto que durante muchísimo tiempo los vínculos económicos eran lo fundamental en la relación y estabilidad de la pareja, muy por encima del vinculo afectivo y psicológico (Cáceres, 1994).

Ahora, en la actualidad esta idea y su significado han cambiado, los hombres y las mujeres buscan una pareja pero no lo consideran como algo primordial o prioritario, sino como una parte dentro de su vida y sus innumerables deseos y metas, pero no como algo

forzado u obligado, esta en él o ella si mantiene una relación de pareja o no, de acuerdo a sus interacciones y el círculo donde esta sumergido, no va por la vida buscando una pareja para formar una familia, realiza sus actividades y si se presenta una persona con la cual muestre alguna afinidad o atracción es como toma la decisión de establecer algún vínculo, en primera instancia puede ser solo atracción, en otro momento puede surgir una amistad y después una relación de noviazgo, en otras ocasiones, de la atracción se pasa a la relación de pareja.

En la mayoría de las parejas ya no es la conveniencia económica o estabilidad social lo que se busca o por lo que alguno de ellos se relaciona sino por la afinidad y un sentimiento que los une como es el amor, aquel que de igual manera que la palabra pareja no es fácil definir, sabemos que existe pero no sabemos qué es realmente, se puede considerar que es como la mayoría de las situaciones, un proceso, el cual de acuerdo a lo que cada hombre y mujer consideran qué es, el significado que le atribuyen lo van adecuando a la situación, en este caso a su relación de pareja, de acuerdo a esto considero oportuno mencionar lo que Alberoni (1997:26) dice en cuanto al enamoramiento en las parejas “nos enamoramos cuando estamos dispuestos a variar, a dejar una experiencia ya adquirida y desgastada y tenemos el impulso vital para llevar a cabo una nueva exploración para cambiar de vida. Digamos que el individuo no se enamora de su pasado, sino de su futuro, de aquello que puede llegar a ser. Porque el enamoramiento no es un acto, es un proceso. Es una sucesión de revelaciones y de preguntas, es una sucesión de angustias, es una sucesión de pruebas”.

Cada hombre y mujer puede hablar y expresar lo que para cada uno es la relación de pareja, de acuerdo al significado que han ido construyendo y reafirmando en cuanto a sus propias ideas, lo que les comentan, las experiencias, la cultura en la que están inmersos y de ella aprenden un significado que aterrizan en su propia vida. El significado depende en mucho de la postura o el papel que han desempeñado a lo largo de su vida como hombres o mujeres, ya que como se ha visto cada uno de ellos presenta un rol diferente de acuerdo a su género, por ello es importante mencionar cómo a lo largo del tiempo se han establecido

ideas acerca de la relación de pareja y el papel que “debe” desempeñar cada uno de los miembros.

En un primer momento, debemos hablar de las características que se hacían sobresalir de los varones (algunas aún se siguen considerando) estas son: la autonomía, la fortaleza, tanto física como emocional, el predominio del razonamiento por sobre los sentimientos, el control y cierta descalificación de los afectos, especialmente de la ternura y la tristeza, el dominio de las situaciones y personas, principalmente de las mujeres. Las emociones, la introspección y la reciprocidad en las relaciones humanas son áreas no desarrolladas en la mayoría de los varones, porque se asocian con la pérdida de poder, de privilegios y de la propia masculinidad. Como lo refiere Kaufman (1997): las emociones y necesidades en los varones no desaparecen, las frenan, las ocultan, las silencian, porque podrían poner en cuestionamiento el “poder”, control y dominio sobre los y las que los rodean”. En pocas palabras se cree que ser hombre implica ser el que hace, piensa, significa y nombra el mundo, el que sabe, el poseedor de la razón, verdad y voluntad. Ser hombre es ser poderoso para vivir en busca de la satisfacción de sus necesidades, la realización de sus deseos y en expansión. La autosuficiencia económica es considerada como un emblema masculino aun en los hogares donde las mujeres trabajan, se espera que el hombre contribuya con el ingreso principal. La protección constituye otro emblema masculino, el coraje físico, enfrentar peligros, involucrarse en conflictos, son condiciones del “hombre de verdad” (Burin y Meler, 2000).

Estos modelos se estructuran en la vida cotidiana a través de las normativas que señala los derechos, deberes, prohibiciones y privilegios que cada persona tiene por el hecho de pertenecer a un sexo determinado, en este caso al masculino (García-Mina, 2003). Los discursos presentados en la familia, la escuela, con los amigos, refiriendo que los hombres deben tener éxito con las mujeres, deben ser quienes conquisten y entre más conquistas tengan, más hombres serán, el significado otorgado al número de conquistas, de la libertad de acción, del espíritu de aventura y de dominación forman parte de la identidad masculina para algunos varones. Al respecto, Seidler (1995) expresa que los varones insertos en el modelo de masculinidad dominante crecen con la idea de la sexualidad en

términos de conquista y rendimiento, como una manera de probar su masculinidad frente a los pares, y no en relación con sus deseos y emociones.

Un ejemplo de lo anterior es el modelo del padre (regularmente) o alguna persona significativa para el varón, comienzan por imitar sus actitudes, actividades, preferencias, funciones, etc. lo que los demás le indicaron que debía ser un hombre. Para construir su identidad de género los varones aprenden tempranamente a enfrentarse con las mujeres para diferenciarse de ellas, su identidad se va construyendo por el rechazo de atributos a todo lo considerado femenino.

Por su parte las mujeres muestran características muy contrarias a ellos, según lo que debía o debe ser una mujer: ser condescendiente aunque esté en desacuerdo con algunas actitudes, ser sumisa, servicial, mostrarse débil ante los demás sobretodo ante el hombre, no es criticada si muestra sus sentimientos, si llora, es porque es parte de su “naturaleza”, como es también parte de ésta el rol maternal (Castro, 2004). Las mujeres han internalizado las normas y valores que suponen la inferioridad femenina como algo natural (Oliveira, 1998), ser mujer “sensible, sumisa, dependiente, responsable del hogar” o ser varón “individualista, rudo, inteligente o productivo en las finanzas se consideraron socialmente como derivados naturales de la biología. Beauvoir (1977) considera que, mientras el hombre encarna la figura del individuo libre, desligado, dueño de sí, a la mujer se le concibe como un ser dependiente por naturaleza, que vive para los demás, inserto en el orden familiar. Al hombre generalmente se le asigna el espacio público y el ámbito profesional, mientras que a la mujer se le concibe en el espacio privado del hogar, encarnado a través del ideal de la madre dedicada a sus hijos (as). Como se puede ver, cada uno ha sido enseñado de manera diferente a desempeñar su papel en la vida, debido a esto las relaciones de pareja se han dado de la misma manera asumiendo cada uno su rol y formando lo que se puede llamar parejas “tradicionales” de acuerdo al estereotipo antes planteado.

Las parejas tradicionales han prevalecido por mucho tiempo, teniendo como base las características antes mencionadas, en este caso, la expectativa de los varones es que las

mujeres se adapten a ellos, satisfagan sus deseos, necesidades, y los acompañen en sus proyectos y forma de vida. Como menciona Castro (2004:116) “los varones tradicionales sostienen que el hombre “debe dominar a la mujer”, que le corresponde tomar las decisiones acerca de la forma de vida, en el vínculo de pareja y respecto del lugar que “le corresponde a cada uno” en las diversas situaciones”. Por lo anterior es común que consideren que es exclusivo de ellos el derecho a decidir cómo se desarrollará la relación, lo que es “mejor”, lo que “debe” ser para ambos. En esta idea tradicionalista los varones generalmente buscan organizar su vida y la de su compañera en función de sus necesidades y deseos sin tomar en cuenta ninguna opinión, lo hacen de manera unilateral, esto porque consideran que en su papel de proveedor tienen independencia y libertad tanto emocional como sexual. Asumen que es “natural” que ellos tomen las decisiones en la relación ya que las mujeres no son aptas más que para las tareas domésticas y la familia. Pero es importante mencionar que para que lo anterior se presente hay una contraparte que lo permite y lo ha dejado llevar así, algunos con el argumento que: “así es la vida” el estereotipo tradicional femenino considera que es la “naturaleza” del género femenino, y que deberá ser “conservada” para el desarrollo adecuado de su feminidad.

En la mayoría de las acciones o situaciones que se presentan dentro de la pareja se ve a la mujer como pasiva y dependiente, que todas sus acciones deben estar adecuadas a los deseos de su pareja sobretodo en el ámbito sexual, la mujer no podía tomar iniciativa en este aspecto porque ya era considerada “antinatural” falta de moral, entre otras, su obligación y labor era atender las demandas del marido, apropiar sus valores e ideas a las de la pareja, ya que para la mayoría de las mujeres la pareja es un vínculo que ocupa el lugar central y con ello una dependencia por miedo al abandono y a no sentirse realizadas (Castro, 2004).

Hasta hace algún tiempo lo anterior era algo normal en la sociedad, nadie decía ni se oponía a nada, ya que por generaciones, así se formaban las relaciones de pareja y se vivía “bien” pero con el paso del tiempo las situaciones se fueron transformando, algunos hombres y muchas mujeres no estaban de acuerdo con lo establecido ya que las ponía en desventaja, lo que debía ser una pareja para ellas era una dispareja, porque no había

similitudes mucho menos igualdades, algunas por obvias razones, por los rasgos fisiológicos, pero en cuanto al trato, los derechos y las obligaciones eran por demás desequilibradas, por ello las mujeres comenzaron a luchar por una igualdad y equidad entre ambos, su gran desafío fue desarrollar la reciprocidad y superar la tendencia al sometimiento y a la adaptación a las necesidades y exigencias de los varones, silenciando las propias, ahora las mujeres buscan expresar sus deseos y cumplirlos, aún en contra de los varones, pero no dejemos de lado que aún y a pesar de que el varón “tradicional” seguía mostrándose, también surgieron hombres que no estaban de acuerdo con dicho modelo y apoyaron la demanda de la mujer, por el bien de ambos.

Al dar cuenta que las ideas, actividades y características no son biológicas sino que se involucra todo un mundo cultural y social donde adquiere una serie de costumbres, creencias, actitudes y donde a través de éstas se genera una subjetividad como ser humano, una apropiación individual de la realidad social. Como mencionan González y Tovar (1994:33) “la subjetividad femenina y masculina se desarrolla por medio de la asimilación de valores, creencias e ideas que se expresan cotidianamente, al asumir su rol es adecuar su comportamiento a un deber ser, donde dicho comportamiento es considerado como parte necesaria y funcional para adaptarse al medio, lo cual limitara o inhibirá la posibilidad de elección o cuestionamiento de lo asumido”. Pero al cambiar los roles desempeñados a lo largo de la vida, también cambiaron las costumbres e ideologías y con ello las relaciones de pareja llegaron a ser lo que podríamos llamar parejas modernas o lo que Inés Castro (2004) considera parejas en transición.

Las parejas en transición han roto con los esquemas establecidos para las mujeres y los varones, ahora dentro de ésta, la mujer ya no muestra un rol pasivo sino al contrario se adentra más al ámbito profesional, lo que antes se consideraba propio de los varones como era el reconocimiento social y profesional ahora las mujeres lo han alcanzado y con ello han transformado toda una vida de ideas que favorecían a los varones, con esto no quiero hacer ver como malos a los hombres ni mucho menos, ya que era parte de su construcción como varones y además para que ellos siguieran con dicha tradición necesitaron de mujeres que lo permitieran (Döring, 2000).

Su (2000:153) menciona que “fue difícil para ellos aceptar que la era del hombre-amodios llegue a su fin. Que el sexo fuerte pierde poder y por ello se encuentre alarmado”. Es de suponerse debido a que tanto tiempo se había visto una sola imagen de la masculinidad, la misma característica en todas ahora sea transformada de una manera radical, pero no a todos les ha causado este tipo de temor o al menos con el tiempo han aprendido que puede ser benéfico para ellos de igual manera, ya que no se ve al hombre “insensible” sino que ahora les es permitido entrar en contacto con sus emociones que tradicionalmente habían sido negadas por considerarlas femeninas.

Además de la opresión de emociones, el denominado poder ejercido por los varones, considerado exclusivo de ellos también es una parte importante, puesto que no solo las mujeres han sido afectadas por este hecho al estar excluidas, también los varones resulta un tanto conflictiva y destructiva aunque sean ellos mismos quienes la ejercen, puesto que como menciona Montesinos (2002:108) “el poder que generalmente aparece asociado a la identidad masculina es un poder social que se asigna simbólicamente al hombre, pero que a la vez, en la medida que se trata de una fuerza coercitiva que impone la sociedad, va en contra del mismo individuo masculino, ya que el hombre como depositario de un conjunto de características que la sociedad escoge para él, sufre la carga de dichos valores, principios o fines a cumplir, significantes en la libre expresión de su naturaleza individual”. Lo anterior debido a que los hombres se sienten en muchas ocasiones acorralados por no poder cumplir las expectativas sociales acerca de lo que es ser un “verdadero” hombre, han llegado a sufrir una constante lucha por acabar con la huella de la identidad que han tenido que asumir sin su propio consentimiento. Gilmore (citado en Burin y Meler, 2000:76) “considera que el ideal de la masculinidad no es puramente psicogenético, sino que constituye un ideal impuesto culturalmente, al cual los hombres deben adecuarse concuerden o no psicológicamente con él”.

Por lo que los varones han tratado de asumir su nuevo rol social y superar el proceso de modernización que exige la aceptación y práctica de relaciones genéricas equilibradas, como menciona Lamas (1996:107) “la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento. No hay comportamientos o características de

personalidad exclusivas de un sexo. Ambos comparten rasgos y conductas humana”. Se trata, entonces, de generar un cambio social que libere indistintamente a hombres y mujeres de la asignación de roles sociales que imponen el dominio de un género sobre el otro.

Se puede considerar que se abre ahora un nuevo camino para las parejas que buscan una igualdad en un mundo ahora poblado por hombres y mujeres profesionistas, que tienen ideales y objetivos por alcanzar y no simplemente establecer una relación de pareja y una familia. Actualmente algunos varones mencionan Castro (2000:127) “son capaces de realizar un proceso de reacomodación subjetiva para lograr una relación que incluya las necesidades de su pareja y se oriente así hacia la reciprocidad”. Estos varones están en la disposición de aceptar y hacer cambios con menos dificultad de los estereotipos hasta hace algún tiempo construidos.

Por siglos la pareja siguió un perfil más o menos homogéneo, actualmente cada pareja, compuesta de dos personas únicas e irrepetibles, debe formar su propio perfil y modo de ser (Rage,1996). No sólo es explorar lo que la sociedad demanda del rol masculino y femenino, sino la forma en que cada uno de nosotros vivimos esos roles y la importancia de comunicar a nuestra pareja lo que esperamos de ellos. Rage (1996:275) menciona “sabemos que nadie da lo que no tiene, tenemos que preguntarnos lo que deseamos dar a la o las personas amadas, después preguntarnos en qué medida lo poseemos y si seremos capaces de responsabilizarnos de ese compromiso”. No se trata de que el hombre tome el lugar de la mujer, se busca que el hombre encuentre los aspectos de su personalidad que le han sido negados por siglos y que no se trate de continuar con una sociedad patriarcal.

Como menciona Su (2000:156) “estamos caminando hacia lo parejo, están haciendo una relación basada en la igualdad, no en la superioridad y sumisión”. Cuando los varones se dan cuenta que hay otras maneras de integrar un significado de lo que es ser varón, de cómo construir su identidad masculina y de vincularse con las mujeres, saber y entender cada uno sus responsabilidades dentro de la pareja y así construir de acuerdo a su significado una relación de pareja. Con lo anterior considero importante ver y entender

cómo se presentan en la actualidad las relaciones de pareja sobretodo desde la perspectiva de los varones que tienen un nivel de estudios superior y presentan su propio significado de lo que es una pareja y cómo identifican o consideran su rol masculino dentro de ésta.

CAPITULO 4. METODOLOGÍA.

El presente trabajo tendrá un corte cualitativo, ya que tiene el propósito de explicar los hechos de la vida social de los sujetos estudiados en el entorno en el que se encuentran. La investigación cualitativa debe proporcionar una “descripción densa” de la vida social, lo que supone una detallada presentación del contexto y del significado de los eventos relevantes para quienes se encuentran involucrados en ellos.

Para llevar a cabo dicha investigación la entrevista cualitativa es fundamental la cual da lugar a relatos detallados y diversos en contenido, de más difícil análisis, porque no necesariamente hay respuestas sistemáticas ni estandarizadas, su presentación requiere que se dé sentido a una información amplia y rica, que se identifiquen patrones significativos y se comunique la esencia de lo que los datos revelan, esta forma de trabajo permite conocer el punto de vista de los respondentes sin predeterminarlo mediante una selección previa de las categorías de un cuestionario o guía de entrevista, profundizar en algunos de los significados en el ámbito de la experiencia personal, obtener una comprensión del mundo más próxima a como lo ven los respondentes (Martínez, 1992)

Janesick (2000) menciona que el diseño cualitativo tiene tres etapas: en la primera se consideran las decisiones que se hacen al inicio del estudio, esto tiene que ver con lo que se estudia, bajo qué circunstancias, durante cuánto tiempo y con quién; en la segunda es la etapa se toman decisiones de diseño a lo largo del estudio, otras decisiones tomadas durante el estudio generalmente tienen que ver con el uso efectivo del tiempo, los problemas de los participantes y los problemas del investigador y; en la tercera etapa se toman decisiones al final del estudio, aquí el investigador deberá decidir cuando abandonar el campo, generalmente se debe ir dejando paulatinamente el escenario.

Una vez que el investigador tiene una pregunta, un escenario, un participante o grupo de participantes, y un periodo de tiempo razonable para llevar a cabo el estudio, él o

ella necesita decidir cuáles son las técnicas de recolección de datos más apropiadas para investigación, la selección de estas estrategias va íntimamente ligada a la forma en que el investigador ve el propósito del trabajo. El proceso de reducir los datos hasta tener un modelo manejable constituye un fin del diseño de la investigación cualitativa, después de la construcción de un modelo, el siguiente componente del proceso es la presentación de los datos en una forma narrativa, fundamentados con evidencias tomadas de las afirmaciones y el comportamiento registrados en notas y entrevistas.

La investigación cualitativa depende de la presentación de datos descriptivos sólidos, de manera que el investigador le ayude al lector a entender el significado de la experiencia estudiada. En la investigación cualitativa la validez tiene que ver con la descripción y la explicación, y si una explicación encaja en una descripción dada. Es importante considerar que no existe ninguna interpretación única y “correcta”.

El diseño de la investigación cualitativa tiene una cualidad elástica, se adapta, transforma y rediseña al avanzar el estudio, a causa de las realidades sociales de hacer investigaciones entre y con los vivos. El diseño de la investigación cualitativa incluye un sistema de revisiones y balances entre los cuales están el residir en un escenario durante cierto tiempo, y capturar e interpretar el significado en las vidas de los individuos. El investigador cualitativo prefiere capturar la experiencia vivida de los participantes para así poder entender sus perspectivas de significado.

De acuerdo a las características antes mencionadas es como considere que la mejor manera de llevar a cabo esta investigación es la cualitativa, la cual se llevó a cabo por medio de un guión de entrevista. Las entrevistas fueron semi estructuradas, por medio del guión se procedió con la entrevista al tiempo que avanzaba se realizaron otras preguntas encaminadas a los ejes de interés. Las entrevistas se llevaron a cabo en los lugares convenidos con los participantes, así como los horarios.

Los participantes fueron contactados a través de la relación de amistad con la investigadora, a lo largo de esta relación se ha intercambiado información de vida personal,

de las relaciones de pareja, cómo es que cada uno de ellos considera las relaciones, cómo es que algunos coinciden y otros no tanto, la concepción de cada uno de acuerdo a sus vivencias y experiencias a lo largo de la vida.

Los participantes son 4 varones que estudian actualmente una licenciatura: ingenierías, derecho y arquitectura, su edad es de 22 a 24 años y han estado o están dentro de una relación de pareja de 2 a 5 años. Pertenecen a un nivel socioeconómico medio, viven con su familia de origen, están dedicados a terminar su carrera y poder ejercerla, sus parejas también estudian una licenciatura como pedagogía, administración y psicología y presentan la misma edad aproximadamente, además de la escuela disfrutan compartir su tiempo con sus amigos, familia, salir a fiestas, convivir, hacer deporte, entre otras actividades.

Los resultados del presente trabajo se analizaron tomando en consideración seis ejes temáticos considerando el objetivo del trabajo: la construcción identitaria de los varones en la relación de pareja.

Partiendo de este sentido, en el primer eje: *Aprendiendo a ser hombre*, decidí analizar lo que los participantes mencionan acerca de cómo aprendieron a ser hombres, tomando en cuenta que lo que llegamos a ser como individuos se encuentra sumergido en un proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el segundo eje: *Ser hombre significa...*, se analizan los discursos que los varones proporcionaron acerca de lo que significa para cada uno de ellos el ser varón, una vez que lo aprenden y lo asumen, qué significa para ellos serlo.

Considerando que hay una “contraparte” de los varones, en el tercer eje: *Una mujer significa...*, proseguí con el análisis de lo que significa para ellos una mujer, para dar cuenta de lo que ellos consideran características de los varones y de las mujeres.

El análisis del cuarto eje: *Una relación de pareja significa...*, se basa en indagar acerca de lo que significa para cada participante una relación de pareja, cómo asumen dicho proceso.

Una vez teniendo en cuenta lo que para ellos significa ser hombre, el significado de mujer y lo que es una relación de pareja, en el quinto eje: *Aprendiendo a relacionarme con mi pareja*, procedí con el cómo aprendieron a relacionarse con su pareja, el proceso de establecer la interacción y la relación, donde se presentan una serie de negociaciones para ambas partes.

En el último eje: *En una relación de pareja busco..*, se considero importante analizar si los participantes buscan algo en una relación de pareja, ya que en algunas ocasiones se entabla una relación sin necesariamente buscar algo o tener un fin en claro.

El análisis se presentara de acuerdo a los ejes, entrelazando el discurso de algunos autores, el de los participantes y el mío de acuerdo a los anteriores, con el fin de comprender y dar cuenta del proceso del pensamiento por medio de los discursos de los participantes, lo que algunos autores hablan acerca de estos temas y cómo se ha manejado en la actualidad desde el particular punto de vista de los participantes.

CAPITULO 5.

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN LOS VARONES.

Cada individuo, hombre/mujer adquiere una identidad de acuerdo a los modelos presentados, según las personas que se encuentran alrededor de ellos, en esta investigación me centraré en la identidad propiamente masculina, cómo es que los varones adquieren dicha identidad, cómo es que la asumen y el significado que tiene para ellos ser hombre, en un primer momento es importante hablar sobre lo que se ha considerado como la identidad Dreier (1999:42) menciona que “A través de la historia de sus participaciones las personas despliegan una composición subjetiva particular de la importancia de sus actuaciones en contextos particulares y con otros particulares... Las personas gradualmente configuran una composición subjetiva particular de la manera en que se sienten ubicadas en el mundo. Esto es lo que queremos decir con el término *identidad*”. Podemos entender a partir de lo anterior que la identidad de cada persona es el papel que juega dentro de los diversos contextos o situaciones en las que esta inmerso, cada uno de nosotros adquirimos una identidad desde que nacemos, la cual, conforme pasa el tiempo la vamos construyendo y reconstruyendo con base en nuestras diferentes interacciones con los otros y las otras. Primero abordaré como se ha dado el proceso de aprendizaje de su identidad como varones.

1. Aprendiendo a ser hombre. Múltiples influencias: Padres, tíos, hermanos, amigos, etc.

“La vida me ha enseñado de chile, mole y pozole...” (Hugo, 22 años)

A lo largo de la vida las personas vamos aprendiendo a relacionarnos con los demás, a formarnos como personas e individuos así como seres sociales aprendemos a comportarnos a lo largo de nuestra vida, si mostrar cierta actitud esta bien o mal, cada hombre y cada mujer aprende a conducirse por la vida de acuerdo a su género y lo que los demás mencionan que implica ser de esta manera. Se considera que los hombres y las mujeres “deben ser” de una forma particular, cumplir con ciertas actividades y

responsabilidades según “corresponda”, el hombre fuerte, duro, sin mostrar sentimentalismos, la mujer débil, sensible, con mucho sentimentalismo (Castro, 2004). Estas características han sido aprendidas a lo largo de la vida, como se ha mencionado, de acuerdo a los modelos que se nos presentan en nuestro camino, en primera instancia es la familia, los padres específicamente son considerados como las personas que aportan mayormente su ejemplo de cómo debe ser un hombre o cómo debe ser una mujer, en este caso dos de los participantes a quienes entrevisté mencionaron que es de la figura paterna que aprendieron su significado de ser hombres, en su constante interacción con él adoptan ese significado asumiendo las ideologías que su padre les “hereda” de acuerdo a su manera de comportarse:

“Puede ser que desde que uno es niño creo que nos van enseñando la diferencia, te dicen tu eres hombre y tienes algo que la mujer no..., te van marcando un límite, de aquí para acá tu eres hombre y entonces usas esto, te vistes así...desde que eres niño te van diciendo, tienes que jugar con carritos, como eres niño te voy a comprar un yoyo o un trompo, si fueras una niña pues te compran una barbie, entonces vas creciendo con ese tipo de ideologías...en tu casa en tu familia te van diciendo, si eres niño te tienes que ir así para seguir siendo niño y adolescente convertirte en joven y llegar a ser hombre, es eso” (Eduardo 23 años)

“En los recuerdos antaños que tengo de mi padre, ser un hombre es así como ser el que manda, ser el que debe de ser, el único, el responsable el que debe formar a los hijos por responsabilidad y no por cariño, eso me lo enseñó mi padre como si fuera un hombre. Pero también tuve tíos que me enseñaron que un hombre debe de ser fiel, cuidadoso, tranquilo, no tener problemas... No dejo caer la irresponsabilidad de una figura paterna sobre un hombre de responsabilidades, sino la deslindo entre todos los demás, los hermanos de mi mamá, los hermanos de mi papá, mi papá, mi hermano, mis amigos, o sea has de cuenta que de todo haces un mega estudio, los unificas y encuentras al hombre perfecto, solamente así, así eres moldeable, maleable les caes bien a

todos, le caes mal a quien le quieres caer mal, eres hipócrita, gandalla, bueno, buena onda, te haces único, y todo eso de ser único” (Hugo 22 años)

Como se puede ver cada participante ha formado su propio significado de lo que es ser hombre de acuerdo a lo mostrado por su padre o la familia nuclear, un ejemplo de esto es la carta de Kafka (citado en Cazés, 2000) que escribió a su padre donde el autor menciona haber deseado con fuerza llegar a ser el hombre que su padre se empeñó en formar y haberse esforzado para asumir los roles, las actitudes, y las expectativas para los que fue educado, considerando él que no fue así, que no lo logro, considera haber fracasado en su esfuerzo por asumir su masculinidad, una masculinidad que considera como tal en base a lo que su padre le dijo que “debía ser”, no sin tomar en cuenta que él tenía la oportunidad de ser su propio hombre, mostrar su propia masculinidad, este argumento no es posible juzgar ya que en ese momento y otros tantos, es aplaudida la figura paterna que si bien, positiva o negativamente es un modelo.

Pero esta claro que no solo de los padres uno puede aprender, también se encuentran los amigos, los tíos, primos, los modelos presentados por algunos medios, la propia madre, quien busca hacer de su hijo un “hombre de bien” o incluso los propios varones quienes no quieren seguir con el modelo mostrado por su padre y desean hacer todo lo contrario, toman ellos mismos su papel como hombres y actúan de acuerdo a sus propias ideas, encontrando su propio aprendizaje de ser un hombre:

“Es la formación que te van dando primero en la casa, en la escuela posteriormente la interacción que tengas con todas las personas...en mi caso ante la ausencia de una figura paterna y de hombre pues tuve que irme adecuando a la situación, viendo y analizando de cómo se debería actuar correctamente, de cual era lo mas conveniente para mi y para mi familia.”
(Alberto 23 años)

“Es algo que nunca terminas de aprender.... tengo la desventaja de que mi papá nunca ha estado conmigo y pues no se, hay veces que no se ni qué, como actuar en ciertas ocasiones” (Roman 23 años)

Con lo anterior podemos darnos cuenta que si bien para algunos aprender a ser hombre va de la mano con lo enseñado por los padres, para otros no es una limitante aprender a ser hombre no teniendo consigo una figura paterna, ya que a pesar de que se pueda tener a un lado, no siempre es lo que se quiere o de donde se quiere aprender, la vida y las situaciones nos presentan opciones de las cuales podemos tomar lo que cada uno considera conveniente y llevarlo a nuestra trayectoria de vida.

Ahora que ya conocimos sobre cómo algunos hombres aprenden a serlo, es importante conocer, qué significa ser hombre?, la pregunta se enfoca al significado de ser hombre porque cada persona, cada varón tiene y adquiere su propio significado de lo es ser un hombre, de acuerdo a su constante aprendizaje a lo largo de su vida, lo anterior con base a los diversos roles que se han manejado que “debe” ser un hombre, fundamentándose sobretodo en las características físicas (sexo), de ahí que se identifique a cada uno conforme a su género hombre-mujer, con base en éste es como cada persona se muestra ante los demás ya que de acuerdo a Lamas (1996:98) podemos entender que “El género se refiere al conjunto de características de una persona, social y culturalmente esperadas asignadas y aceptadas en función de su sexo”. La cultura y la sociedad tienen mucho que ver en cuanto a los significados que adoptan en este caso los varones de pertenecer a dicho género, lo aprenden de todas las personas con las que se relacionan. Por lo tanto:

2. Ser hombre significa...

“ser responsable...” (Roman, 23 años)

Para muchas personas reflexionar sobre lo que significa algo en particular, los lleva a pensar y analizar con base en su experiencia pero sobretodo lo que han visto en los demás, lo que “debe ser” o “como debe ser”, en este caso, en particular los varones, han aprendido su propio significado de lo que es ser hombres, según lo han visto, escuchado y experimentado, ese significado que forman de un todo lo resignifican y asumen como propio, sin leyes ni normas que se lo impidan, ya que están en todo su derecho de asumirlo como tal, claro esta, dentro de su contexto de participación, su mundo intencional, donde su

significado adquiere “validez” una vez que esta en contacto con el y que otros asumen o reaccionan dentro de su mismo mundo, puesto que lo consideran como suyo (Shweder, 1990). Algunos hombres mencionan sobre lo que significa ser hombre:

“Es un ser humano... algo varonil algo que supuestamente se dice que es el sexo fuerte de una relación... también tiene fortaleza... muchas veces es el hombre quien lleva los pantalones muchas veces no, en la casa, en la familia... se dice que el hombre debe ser machista... la vestimenta el como te vistas yo creo que define mucho lo que seas..., el que tengas fuerza para hacer algunas cosas, el carácter” (Eduardo 23 años)

Con lo comentado podemos ver que aún prevalecen ideas como la dominancia del hombre que algunos lo manejan como responsabilidad en el ámbito familiar, pero que decir de lo expresado por dicho participante si al considerar la sociedad y la cultura en la que estamos sumergidos es más que “normal” considerar que los hombres “deben ser” los proveedores, los que llevan la batuta, los responsables, así demuestran su masculinidad, sin dejar de lado las características físicas que los identifica. En México se ha visto al hombre como alguien “superior”, en algún momento se le atribuía el calificativo de “macho” por las ideologías que mostraba y que algunos aún presentan. Antes se veía como un punto a favor, ahora en la actualidad ya no es tan apreciado por los hombres que se les considere así, puesto que los descalifica, los pone en evidencia, es algo negativo (Gutmann, 1998). Ante esto otro participante menciona:

“Un hombre debe de significar... que debe proteger a la familia, que debe ser responsable, que debe ser cuidadoso, debe amar a sus hijos y ser responsable porque los ama mas no porque son una carga para él debe de mantener la estabilidad... eso es para mi ser un hombre porque eres tu, te conoces, al final de cuentas sabes que hacer en situaciones difíciles, sabes como mantenerte en situaciones normales, sabes amar, sabes querer, sabes odiar, sabes ser tu y con eso basta, no tienes que ser machista, humillar, golpear, rebajar, nada de eso, un hombre debe ser mas inteligente mas uno mismo...ser como debes ser...yo soy mi perfección de hombre” (Hugo 22 años)

Dicho varón hace dar cuenta que para ser un hombre o mostrar su virilidad no es necesario seguir con el prototipo machista, sino simplemente ser responsable, cuidadoso, ser él, proteger a la familia como otros entrevistados consideran:

“La responsabilidad de una familia generalmente por costumbre el hombre es el que tiene que mantener la familia... debe ser responsable” (Roman 23 años)

“Eres un ser humano pensante que tratas de vivir la vida, con rectitud, no sé, tratar de mejorar de superarte, de conocer, de aprender y de experimentar” (Alberto 23 años)

Con estos discursos podemos dar cuenta que las sociedades han cambiado, se han transformado pero sin dejar de lado sus costumbres e ideologías, se podría decir que parten de éstas para formar y llegar a ser lo que ahora conocemos como identidad masculina, el cómo debe ser un hombre dentro y fuera del hogar, escuela, trabajo, etc, de los diversos contextos en los que se encuentra. Estos cambios también se deben a la otra parte o mitad como dirían algunos, la mujer, quien ha ayudado a replantear lo establecido por los hombres y algunas mujeres del pasado, ahora los hombres pueden definirse de acuerdo a sus capacidades, habilidades y no a su superioridad ante la mujer. Por lo anterior me pareció conveniente indagar con los varones acerca de lo que para ellos:

3. Una mujer significa...

“Una compañera” (Alberto, 23 años)

Al igual que sucede con el significado de los hombres, encontrar el significado de mujer es subjetivo, ya que cada persona tiene y construye su propia idea o significado de lo que es o debe ser una mujer. En un inicio y de acuerdo a las ideas que prevalecían en ese tiempo se consideraba que la mujer sólo era alguien para procrear, formar una familia, atender al esposo e hijos, vivir para y por otros, la femineidad era igual a maternidad (Castro, 2004). Tanto los hombres como las mujeres consideraban ese rol y lo asumían como tal, “no había de otra”. En la actualidad ya no es así, al menos no tan tajantemente, aunque

cabe mencionar que en algunas culturas se sigue presentando dicha idea y así viven bien, porque es su propio significado, retomando la era moderna y con ello ideas “modernas” los hombres pueden hablar de las mujeres como una persona igual a ellos, con quien pueden compartir actividades, situaciones, trabajos, ideas, compromisos, la vida misma sin desacreditar la del otro. Estos varones consideran que la mujer es para ellos:

“Una persona igual a mi... pues es un complemento para tu vida” (Roman 23 años)

“En primera, es un ser humano, para mi una mujer es no se, la persona, el complemento de un hombre para formar una relación... muchas veces veo a la mujer como alguien superior a veces a mi en algunas cosas... al momento de estar con alguien te llegan a complementar... no tanto un sexo débil, sino mas bien personas mas cuidadosas de lo que hacen... tienen mucha fortaleza” (Eduardo 23 años)

“El más importante el amor materno..., un ser humano con muchas similitudes y diferencias a los hombres..., una compañera para compartir tu vida en los momentos buenos y los malos” (Alberto 23 años)

“Yo siempre he visto a las mujeres como un arte de enseñanza... a las mujeres les tengo un grado de respeto enorme, yo soy incapaz de pegarles a las mujeres... la mujer para mi es muy femenina, es muy atrayente, pero siempre debe tener ciertas características para que a mi me guste, me encante y yo este perdido de una mujer” (Hugo 22 años)

La mayoría de los participantes mencionan que la mujer al igual que el hombre es un ser humano, en ello consideran su igualdad, pero a la vez es una persona diferente ya que los complementa en una relación de pareja, el otro participante habla de ellas como un arte de enseñanza, alguien de quien aprender y no a quien someter, esta enseñanza comienza desde el ámbito familiar, la madre, como lo menciona alguno es también una mujer a la cual se puede recurrir en cualquier momento, se le muestra un grado de respeto como debe

ser a todas las mujeres, ya no es el sexo débil, es una mujer en toda la extensión de la palabra, no la que solo procrea sino con quien se puede compartir un instante o toda una vida, la idea central en la actualidad es que los varones consideran que la mujer tiene tanto derecho a su desarrollo personal y a recibir lo que necesita como ellos (Castro, 2004).

Actualmente los significados han cambiado, tanto del hombre como de la mujer, ya no hay un predominio, se toman por igual con sus respectivas diferencias, por lo que también se llega a resignificar el concepto de pareja para los hombres y mujeres actuales, ya que al cambiar las ideologías de los hombres y las mujeres su interacción y el significado de ella también cambia, actualmente los hombres han ido aprendiendo poco a poco a darle un nuevo significado a la pareja.

4. Una relación de pareja significa...

“La relación de pareja es una estrategia” (Hugo, 22 años)

El significado de pareja al igual que el de hombre y mujer no es fácil definirlo como se mostró en el último capítulo, ya que implica diversas cuestiones: culturales, sociales, morales, etc, puesto que como bien menciona Cáceres (1994:57) “Las idealizaciones de la vida en pareja se transmiten a través de mecanismos socioculturales y, sin duda, por ello están fuertemente arraigadas”. Al pasar una idea o concepto por mucho tiempo, por generaciones, es complicado más no imposible hacer caso omiso de ellas, siguen saliendo ideas de tiempos pasados acerca de la relación de pareja, algunos aún consideran que tener una pareja o ser una pareja es la realización, la plenitud en la vida, la meta final, por llamarlo de alguna manera.

Los entrevistados consideran que es...

“Un complemento para ti, para cualquiera de los dos es un complemento en el cual, pues, conforme van pasando cosas y el tiempo pues vas teniendo mas confianza en la otra persona” (Roman 23 años)

“Es una compañera, alguien a quien puedes confiar, implica confianza en la persona..., para mi lo que debe haber en una relación es confianza, sinceridad, respeto, y creo que el respeto mutuo... Para que funcione deben ser los dos, yo creo que por eso es pareja... debe entablar todo esto, respeto, confianza, sinceridad, comunicación, muchísima comunicación en la pareja para que funcione, diversión” (Eduardo 23 años)

“Has de cuenta que esto es un molino, yo estoy de un lado tu estas del otro; en medio del molino corre el agua. Toma eso como si fuera la relación, se supone que en un molino los dos debemos girar al mismo tiempo como un engrane, pero si solamente uno gira tratando de que la relación funcione y el otro no lo hace, el molino no va a girar eso quiere decir que nunca vas a tener agua en tu molino, o sea la relación no va a caminar como debe... La relación de pareja, porque así dice el nombre: pareja, tu pones yo pongo, no te tengo que obligar a que lo hagas, hazlo, sabes lo que tienes que hacer y yo sé lo que tengo que hacer... la relación de pareja es una estrategia... el chiste es mantener el poder... hay que dejarlo fluir porque así es, fluido, normal, tranquilo, sincero, no debe de haber mentiras, no debe de haber engaños, las complicaciones siempre las hay pero hay que saberlas resolver, hay que estar unidos, sinceramente unidos, hay que hacer que el molino gire hacia un mismo lado, pero si me has escuchado, casi todo lo que digo es hacer juntos, yo creo que eso es lo que busco amor juntos” (Hugo 22 años)

“En primera es compartir tu vida tanto los momentos buenos como los malos, los éxitos, los sueños, los anhelos, los miedos también es importante un apoyo, una retroalimentación en cuanto a conocimiento, cariño, comprensión, muchas cosas” (Alberto 23 años)

Todos los discursos mencionados anteriormente, muestran que los varones van construyendo el significado de pareja a partir de lo que esperan de la otra persona, que es: una compañía, un complemento, alguien con quien compartir la vida, los momentos buenos

y malos, pero sin dejar de lado que debe haber una correspondencia, una reciprocidad, en cuanto al respeto, cariño, confianza, etc, todos aquellos elementos que se consideran como parte de una relación para que “funcione”.

El significado de pareja para estos varones ha sido reconstruido por ellos mismos, no podemos decir que son iguales a los de nuestros abuelitos o padres aún cuando se muestran algunas similitudes como ser proveedor, responsable de la otra persona, etc, nos podemos dar cuenta como es que de una idea que ha prevalecido por tanto tiempo, por generaciones, ahora se haya transformado quizá por los cambios socioculturales, el movimiento feminista es uno de ellos y considerado como el más representativo, lo anterior de acuerdo al aprendizaje que han adquirido al cómo relacionarse con una pareja.

5. Aprendiendo a relacionarme con mi pareja

“nos fuimos relacionando en el proceso” (Eduardo, 23 años)

Los seres humanos nos vamos relacionando a lo largo de nuestra vida, por lo general nos acercamos o comunicamos con personas que muestren actitudes o actividades similares, se lleva a cabo todo un proceso de aprendizaje para llegar hasta ahí, hasta una relación de cualquier tipo, las personas nos vamos relacionando conforme nos vamos conociendo, un ejemplo claro son los amigos con quienes nos vamos relacionando poco a poco conforme pasa el tiempo, empezamos a conocer a la otra persona por medio de su palabra, de sus actitudes y viceversa. Las personas somos seres sociales por lo tanto estamos en constante interacción y relación con los otros y las otras, ésta constante interacción nos lleva a formar una relación de pareja en donde dos personas muestran cierta afinidad e interés, ambos se van conociendo y compartiendo su propia vida, el tiempo pasado y el presente y juntos visualizan un futuro, tal vez ya no como antes que se creía la pareja como una realización, pero sí con quien compartir diversas situaciones.

Hay infinidad de maneras en las que cada hombre y mujer han aprendido a relacionarse y esto lo llevan a la práctica, como a continuación lo mencionan:

“A través el tiempo y de estar platicando, de platicar de confiarnos lo que sentimos o lo que nos preocupa” (Roman 23 años)

“Se dio en el proceso en que nos hicimos novios... aprendimos los dos a pedir las cosas... irnos conociendo en el proceso, e ir viendo qué es lo que puedes hacer y la otra persona es capaz de hacer contigo o sin ti... nos fuimos relacionando en el proceso”(Eduardo 23 años)

“Nos fuimos conociendo mientras éramos novios, ella me contaba su vida y yo de la mía, cada uno sus sueños, sus experiencias... ella me enseñó solamente a creer en su palabra y que solamente uno puede demostrar que es lo que quiere, yo le decía: yo voy a confiar ciegamente en ti, fíjate como esta la psicología de esa frase, yo confío en ti, aquí no hay un dios que te castigue, no hay un dios rencoroso, pero todo lo que hagas doble se te va a regresar..., si yo se como soy, como me comporto, como me conozco y me dejo llevar, no voy a perder, voy a ganar, no voy a forzar, voy a entender, no la voy a cambiar la voy a querer” (Hugo 22 años)

“Creo que con la práctica, realmente es una retroalimentación que debe haber entre ambos y aquí en determinado caso, tienes que ir conociendo a la otra persona, conociendo sus gustos, lo que le molesta, lo que le disgusta y también darte a conocer tal como eres, virtudes y defectos... simplemente es renunciar a una cosas para estar bien con la otra persona y ella va a hacer lo mismo para estar en una relación sana” (Alberto 23 años)

Los discursos nos muestran un punto que es importante, el proceso de aprendizaje dentro de la relación de pareja, donde se muestra la comunicación, el diálogo entre ambos, donde cada uno expresa lo que quiere que la otra persona sepa, de ella/él y de la propia relación como lo señala Gottman, 1979 (citado en Cáceres, 1994). Es en el proceso de esta relación donde ambos aprenden a comunicarse a través de la práctica, conociendo al otro u otra y con ello renegociando a fin de que ambas partes estén satisfechas con el vínculo. Por

lo anterior es importante que la mujer y el hombre conozca e identifique si es que es así, lo que busca en una relación de pareja.

6. En una relación de pareja busco...

“Busco lo fundamental, el amor...” (Hugo, 22 años)

Ya hemos visto cuál es el significado de pareja, como han aprendido a relacionarse con ella pero cabe hacer una pregunta, cómo es que surgen las relaciones de pareja? ¿Cómo se presentan? es común verlas como algo natural o normal dentro de nuestra sociedad, pero cómo es que existen, qué busca cada uno de los integrantes en ésta, qué quieren o logran con una relación, será una compañía, alguien con quien compartir la vida, las inquietudes, un cariño, el amor de una persona diferente a la familia o amigos, con quien compartir tiempo y experiencias, de acuerdo a lo que buscan ¿cómo es que lo obtienen o si en verdad lo llegan a obtener? ¿De verdad se buscará algo?

Los entrevistados mencionan que lo que buscan en una relación de pareja es...

Una compañera en la cual puedas confiar, una compañera que me muestra sinceridad... busco algo que cuando estoy con ella, la vida se haga un poco mas padre... estar bien con ella,.. algo muy importante para que funcione una relación es que debe funcionar en todos los sentidos, en todos los ámbitos, en este caso que haya sinceridad, respeto, amor y algo que también creo que para mi y también para ella es importante, es que en el proceso de sexualidad vamos muy bien...lo que busco es eso una estabilidad, estar bien con mi pareja (Eduardo 23 años)

Busco lo fundamental, el amor..., lo que busco en una relación y mas que nada de la relación con una mujer es que sienta yo que el amor pueda expresarse, pueda salir... no me importaría que fuera la mas fea, simplemente que yo sintiera ese amor... ahora lo que solo busco es lo fundamental, el amor, el amor psicológico que te hace pensar, que te hace ver, hacer estupideces, que te

hace decir cosas que ni en tu vida te imaginabas haberlas dicho (Hugo 22 años)

Lo que todos buscamos, amor, compañía alguien con quien compartir las cosas, compartir tu vida, que compartan su vida contigo, apoyarla, ser apoyado, que confíen en ti confiar en ellas, respetar y que te respeten... en determinado caso tu todo, lo que estas dando lo esperas en una parte proporcional (Alberto 23 años)

Aceptar las cosas como son, como te van llegando, yo siento que no pido mas de lo que me pueden dar o lo que me quieren dar y pues viceversa, yo trato de dar lo mejor que tengo no sé si este bien o mal (Roman 23 años)

Para estos varones lo que buscan al relacionarse con otra persona, al entablar una relación de pareja, es una compañía, alguien con quien compartir muchas cosas, pero algo que mencionan todos es el amor, el cariño de la otra persona, ese sentimiento que como bien ya lo mencioné, es difícil y complicado saber a ciencia cierta a qué nos referimos cuando hablamos de amor, este al igual que todos los “conceptos” que se han manejado, es de acuerdo al significado que cada uno le atribuye, por lo que para dichos participantes el amor es confiar en alguien, compartir momentos, ser apoyado, apoyar, respetar, hacer ver, pensar y hacer estupideces, estas ideas o características que consideran propias del amor es de acuerdo al proceso de aprendizaje que han mantenido a lo largo de su trayectoria de vida, pero una vez más se habla de reciprocidad, dar y recibir por igual, lo que me lleva a pensar que la relación de pareja se podría considerar como una relación igualitaria entre un hombre y una mujer, con las mismas obligaciones y derechos.

CAPITULO 6

CONCLUSIONES.

Teniendo como objetivo indagar acerca de la identidad masculina dentro de la relación de pareja, es importante mencionar como es que la psicología cultural me ha hecho dar cuenta de lo importante que es la sociedad y la cultura en la que estamos viviendo, ya que a partir de éstas es como vamos construyendo nuestras propias ideas y significados de lo que somos, cómo nos formamos como hombres y mujeres y vamos aprendiendo en el camino a relacionarnos con los demás en los contextos de práctica. Es entender y ver como es que nada está dado, no hay algo “innato”, sino que cada uno lo vamos produciendo, reproduciendo y transformando, todas las prácticas que realizamos las vamos adaptando a los contextos en los que nos desenvolvemos. Las ideas preconcebidas en algún momento no necesariamente tienen que prevalecer en el tiempo actual, ya que todo se va transformando y modificando para el bien común. El aprendizaje juega un papel muy importante para que lo anterior se presente, cada día vamos aprendiendo algo nuevo desde que nacemos, nuestra constante interacción con los demás nos lleva a un proceso de aprendizaje-enseñanza ya que nosotros también formamos parte del aprendizaje de otros, con ello nos convertimos en seres flexibles que se adaptan a las innumerables exigencias del medio, puesto que su existencia y todo lo que conlleva, existe a partir de nuestra implicación.

Todo lo que hacemos e implementamos está regulado por cada uno de nosotros, cada hombre y mujer contribuyen a ser lo que son y muestran a los demás, el que un hombre realice ciertas actividades fuera y dentro de su casa es porque le han hecho suponer que debe hacer así las cosas, aunque de ahí puede tomar como base para transformar su actuar y hacer lo que para él es lo más conveniente. Es todo un proceso en el que estamos implicados, en el cual tenemos la oportunidad de seguir con lo aprendido o cambiarlo, por ello es que en la actualidad la manera de pensar, de hacer, de actuar, ha tomado un nuevo camino, se ha ido transformando poco a poco, siempre hemos estado en un cambio constante, aunque de un tiempo a nuestros días se ha visto más notorio, me refiero a relaciones más igualitarias donde los hombres y las mujeres han estado resignificando su papel en la sociedad y su cultura a lo largo del tiempo.

Si observamos la manera de pensar de nuestros abuelitos a la de nuestros padres, y luego la de nosotros, vemos algunos cambios y transformaciones del significado de ser hombres y mujeres. Las relaciones de género han dado un cambio radical aún siendo mediadas por normas y reglas de cada sociedad y cultura. Los hombres y las mujeres han dado un nuevo sentido a su participación en los contextos de práctica, el hombre ya no es del todo aquel a quien se le “debía” temer, obedecer, atender, etc, la mujer ya no es a la que se le “debía” reprimir, menospreciar, subestimar, etc, ambos han dado un paso a la “igualdad” dentro de su propia “desigualdad”, es decir, buscan una “equidad”, aunque para algunos ha sido un trabajo y esfuerzo constante llegar a esto, ya que aún prevalecen ciertas ideologías y tal vez seguirán prevaleciendo porque para algunos es su particular forma de vivir.

En este trabajo me centré en particular en los varones, en la construcción de su identidad, ya que considero que se ha tomado en cuenta más el cambio de las mujeres en todos los ámbitos, y es reconfortante como mujer el que se haya presentado. Pero revisando un poco la teoría, me doy cuenta que los hombres tal vez sin proponérselo también han cambiado ante tal apertura. Los varones han tenido que replantear su rol, el papel que asumían hasta hace algún tiempo y que era “constante” que nadie lo ponía en entre dicho, ni mucho menos lo cuestionaban, por ser regulados con la frase “así son los hombres”. Al darnos cuenta que no, que nadie “es así”, es como se replantea todo lo llevado hasta ahora como una ley, darse a la tarea de modificar las acciones y actitudes de todos, claro esta, siempre y cuando lo quieran así, ya que es importante considerar que no es fácil perder el “poder” o “control” que hasta hace un tiempo era exclusivamente masculino, y que ahora se intenta compartir, pero a pesar de la renuencia por parte de algunos hombres, gracias a que también existen aquellos que no están de acuerdo del todo con el modelo o estereotipo del hombre tradicional, es como se han presentado algunos cambios y las transformaciones que han llevado al hombre actual.

Como ya mencioné, los cambios no se han dado en aislado, han ido de la mano en la convivencia con los otros y en especial con las mujeres, quienes han contribuido de manera importante, al aportar ideas y asumir posturas en sus contextos de práctica que han

provocado en los hombres el que realicen algunas actividades y adopten actitudes conforme a esas nuevas exigencias, para ello, la relación de pareja juega un papel importante, ya que dentro de ésta se dan una serie de negociaciones y renegociaciones entre ambos, unas de manera clara y explícita, otras de manera implícita, asumiéndose según lo convengan los participantes y asimismo la pareja.

Cada pareja adquiere su postura o rol dentro de su contexto, entendiendo que cada persona, cada hombre y mujer son diferentes, hay parejas diferentes, que tiene su propia concepción y significado de pareja mencionan los entrevistados, una pareja es: una compañera, alguien con quien compartir momentos, instantes, logros, etc, ya sea por lo enseñado o mostrado en casa, por los amigos, los estereotipos mostrados en los medios masivos, etc, asumen sus propias características que los definen como pareja. Asimismo dentro de la propia pareja pueden existir diferentes ideas de lo que ellos consideran como tal, pero que los lleva a un mismo fin, a estar juntos, ¿el motivo? Desde la perspectiva de ellos es: el amor, la compañía, confianza, estar juntos, compartir instantes, etc, que para ellos son validos y por eso están dentro de esa relación.

Los varones entrevistados hablan sobre su propio significado de lo que para ellos es ser hombre: *un ser humano, una persona responsable, protector*; cómo es que lo aprendieron, qué significa una mujer: *una persona igual, un ser humano, una compañera*; y qué significa una pareja: *un complemento, una compañera, compartir tu vida*. En este trabajo se intentó indagar sobre la postura de hombres que están en un contexto similar, donde ellos y su pareja tienen un nivel académico alto. Estos varones dan cuenta de cómo es que a pesar de estar en un contexto “similar” su aprendizaje no lo ha sido así, mientras que unos han aprendido de la figura paterna a “ser hombre” otros por la falta de éste han aprendido de alguien más sin proponérselo, pero con todo esto, cada uno ha adquirido su propio significado, se han ido adaptando a las exigencias del medio, han formado su “propio hombre” y lo han llevado a la práctica.

De igual manera el significado que para ellos representa una mujer ha sido adquirido con base en su interacción con los (as) demás, su propia madre, por ejemplo, su

hermana o pareja, incluso su padre, hermanos o amigos, con todas esas ideas han formado la suya, aunque en este caso coinciden en ver a la mujer como un complemento para el hombre, una compañía con quien compartir cualquier situación, lo cual nos lleva al significado de pareja donde vuelve a tomar importancia la palabra compañía, alguien con quien compartir todo, y donde para ellos deben darse ciertas características pero mutuas, debe haber una reciprocidad “yo pongo, tu pones” para que la relación funcione.

De manera general, tomando en cuenta todo lo que se ha mencionado, puedo entender que cada uno de nosotros, hombres o mujeres, estamos en una búsqueda constante de significados que vamos adoptando a lo largo de nuestra trayectoria de vida, las relaciones que mantenemos con los demás nos ayudan a encontrar y establecer ese significado, tomando todo de todos y haciendo uno solo, uno propio. Me doy cuenta que realmente “nada es o nada está” por el simple hecho de “ser así”, sino que hay todo un proceso, que nos lleva a estar o a ser lo que ahora somos, los varones no “son así” porque no hay de otra, no pueden cambiar, más bien son producto de todo y de todos, al igual que las mujeres, cada uno ha asumido una postura, un rol que desempeñar, una identidad que los define dentro de un contexto dado, con innumerables características y atribuciones brindadas por una sociedad y cultura, las cuales les han permitido modificarlas y replantearlas para adoptar algunas en particular, esto según sus deseos, metas, logros, etc.

Podemos ver entonces que las situaciones han cambiado, las personas, las costumbres, las ideas, se han ido transformando para dar paso a lo nuevo, algunos varones han dejado atrás al hombre fuerte, racional, para dar paso al hombre sensible, que se ha ido adaptando a las exigencias del medio, a las propias exigencias de las mujeres, unas veces rechazando otras veces aceptando su nueva identidad y la de los demás, para llevar a cabo una nueva relación, donde con los procesos de negociación y renegociación puedan mantener una relación de pareja que convenga a los dos y los haga permanecer en ella.

Con el presente trabajo se pretendió dar cuenta de los procesos en los que nos vemos involucrados tanto hombres como mujeres en nuestro caminar por la vida, los trabajos e investigaciones realizados en psicología han dado grandes aportaciones en cuanto

a este proceso, cada uno con su vertiente, sus ideas, sus posturas, pero con el fin de ver y entender como el ser humano se relaciona e interactúa con su medio, ya sea por estímulos, respuestas, por la cultura, la sociedad, los procesos de aprendizaje, enseñanza, por diversos medios y fines, pero el individuo está en constante interacción con lo que hay a su alrededor y no puede entenderse que reacciona y realiza algo por el simple hecho de “ser así”, sino que hay todo un proceso que cada individuo adopta y lo lleva a la práctica. Con este trabajo pretendo aportar una idea de las tantas que hay en cuanto a los procesos de construcción identitaria de los hombres, cuántas veces no nos hemos preguntado, sobretodo las mujeres, ¿por qué los hombres son así? ¿Qué piensan de nosotras? ¿qué les significa una relación de pareja? En fin, diversas cuestiones que no dudo que los hombres también las cuestionen hacia nosotras e incluso hacia ellos mismos, aquí solo se muestra una pequeña porción de algunos varones, puesto que no podemos generalizar, ya que como he mencionado cada individuo asume un rol, un papel, un significado desde su propia perspectiva, como diría Shweder desde su “mundo intencional”.

Asimismo las mujeres tenemos nuestras propias ideas y significados acerca de los ejes que se manejaron, por ello sería conveniente realizar un trabajo pero ahora con las mujeres, ya sea las parejas de estos varones u otras chicas que estén dispuestas a colaborar, en muchas ocasiones sin proponerlo en las conversaciones comunes sale el tema de los varones o de las mujeres, que si nadie los o las entiende, si mejor hay que quererlos (as) que entenderlas (os), innumerables frases que en la cotidianeidad se mencionan, debido a que nos encontramos en una sociedad, en un constante interactuar con los otros (as), sería conveniente llevar a cabo más investigaciones acerca de ésta idea y no por el hecho de poner una rivalidad entre hombres y mujeres, dar a entender que son dos polos opuestos, sino que hay que dar cuenta que dentro de la misma comunidad masculina y femenina existen “diferencias” en cuanto a la forma de pensar, creer, solucionar alguna situación, por ejemplo, la infidelidad tan identificada con los varones y la fidelidad con la mujeres, pero sabemos que no es así, muchos de nosotros sabemos que no solo los varones son los infieles, también hay mujeres que lo son, así como hombres que son fieles.

Dentro de la relación de pareja como se ha mencionado existen acuerdos algunos de manera explícita otros no tanto, debido a la manera en que cada uno de los integrantes tiene identificada su postura o su rol, de acuerdo a ello se hace una serie de negociaciones y renegociaciones que permitan una convivencia en pareja; también convendría hacer trabajos que indaguen acerca de las negociaciones que surgen en las relaciones de noviazgo para perdurar, por que hoy en día se ha visto que las parejas ya no duran el tiempo que antes, o se termina la relación o se casan de manera anticipada, esto tomando en cuenta, claro esta, las ideologías y costumbres que han cambiado y se han transformado.

De manera personal fue muy gratificante hacer el presente trabajo, desde la planeación, la negociación con los participantes, la búsqueda de información en relación al tema de masculinidad, entender y dar cuenta de los cambios que se han generado tanto en las mujeres como en los varones, de lo denominado “liberación femenina”. Las entrevistas fueron muy enriquecedoras, aún cuando a los participantes los conozco desde hace mucho tiempo y son personas muy queridas y aún cuando en innumerables ocasiones han surgido estas pláticas y conversaciones acerca de las mujeres, los hombres, las parejas, al realizar la entrevista y enfocarnos detenidamente en ello fueron más que entrevistas, fueron reflexiones, hacer una introspección al pasado, a las experiencias y enseñanzas de los que están alrededor de cada uno, yo al igual que ellos realice dicha reflexión, me di cuenta que en algunas ideas congeniaba con ellos, a pesar de creerse en algún momento lo contrario por la idea de ser mujer, pero no fue así, como mencioné antes, algunas ideas no son solamente masculinas y otras femeninas.

Considero que los varones tiene mucho que expresar al igual que las mujeres, en los últimos tiempos se ha generado una gran expectativa de lo que las mujeres hacen, dicen, piensan, realizan, han surgido instituciones enfocadas al ámbito femenino, debido a que por mucho tiempo estuvieron marginadas, limitadas a expresarse, el ámbito público era solo del hombre ahora es también de las mujeres y eso es algo muy bueno, pero en algunos casos se ha dejado de lado las ideas y expresiones de los varones, considerar que a ellos ya les tocó, pero es importante reconocer y saber cómo ha sido la evolución y transformación de los varones, con el cambio y la transformación de las mujeres.

Aun cuando se sigan presentando patrones de hace tiempo, creo que se ha dado una gran oportunidad tanto a hombres como mujeres con dicho cambio, tomando en cuenta que los dos tienen los mismos derechos, obligaciones, responsabilidades, con ellos mismos y con los que están a su alrededor, como puede ser el caso de la pareja, donde ambos realizarán el proceso de su relación dependiendo de lo que cada uno de ellos considere pero sin dejar de lado al otro (a).

Muchos hombres y mujeres se han dado la oportunidad de experimentar los cambios, algunos todavía renuentes pero debido a que el ser humano tiene la facultad de readaptarse a las circunstancias que se le presentan, es como los individuos han dado paso a la renovación, los cambios, han resignificado su papel en su trayectoria de vida no sin dejar de lado su historia, sus antecedentes que los hacen ser el hombre o la mujer que son hoy en día y aún se permiten cuestionar e indagar acerca de su identidad en un contexto de práctica particular.

REFERENCIAS

- Alberoni, F. (1997) *Te amo*. México: Gedisa.
- Andrade, L (1999) Los planteamientos analíticos fundamentales de la teoría de la estructuración. En: Gurrola, L. (Ed), *Una introducción al pensamientos de Anthony Giddens*. (25-35). México: UAM Azcapotzalco.
- Badinter, E. (1993) *XY La identidad Masculina*. México: Alianza.
- Beauvoir, S. (1977) *El Segundo Sexo. Los Hechos y los Mitos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veinte.
- Burin, M y Meler, I. (1998) *Género y familia*. México Paidos
- Burin, M y Meler, I. (2000) *Varones, género y subjetividad masculina*. México: Paidos.
- Butler, J. (1996) Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En: M. Lamas (Ed), *El Género, la construcción cultural de la de diferencia sexual*. (303-325) México UNAM/ Porrúa
- Cáceres, C. (1994) *Relación de pareja en jóvenes y embarazos no deseados*. México: Pirámide
- Castro, I. (2004) *La pareja actual*. México: Lugar editorial.
- Cazés, D. (2000) Masculinidad y la pareja en la carta al padre de Kafka. En: M. Döring (Ed) *La pareja. Hasta que la muerte nos separe. ¿un sueño imposible?*. (159-169) México Fontamara.
- Cole, M. (1999) *Psicología Cultural*. Madrid: Morata.
- Corsi, J. (1995) La construcción de la identidad masculina. En: J. Corsi (Ed) *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. (19-26) Buenos Aires. Paidos.
- Del Valle, T. (2002) *Modelos Emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. México: Narcea.
- Döring, T. (2000) La pareja, ¿un sueño imposible?. En: M. Döring (Ed) *La pareja. Hasta que la muerte nos separe. ¿un sueño imposible?*. (21-39) México Fontamara.
- Dreier, O. (1999) *Trayectoria personales de participación a través de contextos de práctica social. Psicología y Ciencia Social*. Revista Psicología y Ciencia Social. (3) 28-50

- Esteva , N. L. (1992) “*Relación de pareja*”. Tesina de Licenciatura no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México Campus Iztacala, Edo. Méx., México
- García-Mina , A. (2003) *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. México: Narcea.
- González, F. K y Tovar, G. R. (1994) “*Un análisis sobre la supuesta participación masculina en el trabajo domestico*”. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México Campus Iztacala, Edo. Méx., México.
- Gutmann, M. (1998). El Machismo. En: T, Valdes y J, Olavarria (Eds) *Masculinidades y Equidad de Centro en América Latina*. (238-257) Santiago, Chile: FLACSO.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2000) *Camino hacia la equidad, material educativo reflexionando sobre jóvenes y género*. México, D. F: Autor.
- Kaufman, M. (1997) Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: Valdéz, T y Olavarria, J. (Eds) *MASCULINIDAD/ES. Poder y crisis*. (63-81) Chile: FLACSO.
- Lagarde, M. (1993) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México: Colección Posgrado
- Lagarde, M. (1996) *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid, España: horas y HORAS.
- Lamas, M, (1996) La Antropología feminista y la categoría “género”. En: En: M. Lamas (Ed), *El Género, la construcción cultural de la de diferencia sexual*. (97-125) México UNAM/ Porrúa
- Lave, G y Wenger , E. (1991) *Aprendizaje situado y Participación Periférica Legítima*. Universidad Cambridge.
- Lemaire, J. (1986) *La pareja humana: su vida, su muerte*. México: Fondo de cultura económica.
- McDowell, L. (1999) *Género, identidad y lugar*. México: Catedra.
- Mandel, K. (1977) *Psicología de la pareja*. México: Mensajero.
- Martínez, S. C. (1992) *Reflexiones teórico-metodológicas*. Departamento de atención a la salud.
- Montesinos, R. (2002) *Las rutas de la masculinidad*. México: Gedisa.

- Oliveira (1998) Familia y Relaciones de género en México. En: B. Smuckler, (Ed) *Familias y Relaciones de Género en Transformación*. EDAMEX y The population Council.
- Ortiz, P. (2000) La pareja. Sus mitos. En: M. Döring (Ed) *La pareja. Hasta que la muerte nos separe. ¿un sueño imposible?.* (59-71) México Fontamara.
- Rage, A. E. (1996) *La Pareja, elección, problemática y desarrollo*. México. Plazas y Valdez editores.
- Schmukler, B. (1989) *Negociaciones de género y estrategias femeninas populares*. Revista Paraguaya de Sociología. Año 26, (74). Enero-Abril.
- Seidler, V. J. (2000) *La sinrazón masculina*. México: Paidós.
- Shweder, R. A. (2005) *Psicología Cultural ¿qué es?* . En: G, Perez, I, Alarcón, J, Yoseff y A, Salguero. (Eds) *Psicología Cultural*. México UNAM FES Iztacala
- Su, M. (2000) La pareja. Hasta que la muerte nos separe. ¿un sueño imposible?. En: M. Döring (Ed) *La pareja. Hasta que la muerte nos separe. ¿un sueño imposible?.* (149-156) México Fontamara.
- Troncoso, G. R. (1996) “*El género masculino y su relación con la pareja*”. Tesina de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México Campus Iztacala, Edo. Méx, México.